AÑO XXII. — Nº 1062.

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 24 DE 1953.

MONUMENTO A HERNANDARIAS.

(Fotografía Juan Caruso)

En la Rambla Roosevelt, a la altura de la calle Zabala, ha sido instalado el monumento a Hernandarias, obra del escultor Antonio Pena, donado a la ciudad por el Dr. Alejandro Gallinal, bella obra escultórica que recuerda al introductor en la Banda Oriental de las primeras cabezas de ganado que dieron base a nuestra riqueza ganadera.

El edificio del Cabildo como se encontraba poco después de la Guerra Grande. (Acuarela de Aimé Aulbourg, regalada al Presidente Gabriel A. Pereira).

El edificio del Cabildo en 1859. Se ve al fondo la Ciudadela de Montevideo.

El Cabildo luciendo en su frente las fechas de 1804-1868-1872.

EL EDIFICIO

Si hay en nuestra capital un edificio típico que ha conservado su estilo y características a través del tiempo, es seguramente el Cabildo. El edificio ocupa el mismo terreno que los españoles señalaron al establecer la primitiva Casa Capitular, durante el siglo XVIII, ya que buscaron para construir ésta y la iglesia catedral los frentes Este y Oeste de la después Plaza Constitución.

El terreno que la autoridad había adjudicado para la construcción, ocupaba un área de 3500 varas cuadradas, pero se deseaba hacer la nueva línea, atento a las necesidades del futuro, con un frente a la plaza de cincuenta varas por setenta de fondo, dejándose un predio sobrante que miraba al Este, de 1.500 varas cuadradas, con el destino de posibles ensanches, ya que dentro del edificio tendrían ubicación, además del Cabildo, la cárcel y otras reparticiones de aquella incipiente administración colonial.

Entre el alto personal funcional que se ocupaba de la construcción de entonces, existían algunos peritos con reputación saneada. Aparecían en el número de ingenieros: José del Pozo, y el arquitecto Tomás Toribio, que por su especialidad desempeñaba el cargo de Maestro Mayor de Obras de la Plaza de Montevideo, y había revelado grandes condiciones como proyectista, llevando a cabo, casi en esos instantes, la construcción de algunos puentes y alcantarillas fuera de los muros de la ciudad.

Fué al Arqto. Tomás Toribio a quien se solicitó, por el cargo que investía, la presentación del proyecto que tanto se acariciaba. La construcción, como se expresa, debía hacerse por períodos, con arreglo a los recursos que se votarían, y parece no existir duda de que fué iniciada en 1804 para ver consumada la primera etapa a los seis años, o sea en 1810, que posiblemente corresponde a la habilitación fraccionaria de la nueva propiedad. (Isidoro de María en el tomo I, pág. 28 de su "Montevideo antiguo", confirma el dato).

El año de 1808 y los subsiguientes hasta 1810, fueron de enorme progreso en las instalaciones del Cabildo y en el decorado interno de la casa que se levantaba. El pintor Angel María Camponesqui realizó sendos retratos del rey y la reina de España, de gran tamaño, que se ubicaron en la sala de sesiones, destruídos posiblemente en 1814, cuando la entrada de las tropas patriotas a Montevideo.

El sitio a la plaza de Montevideo, después de la victoria de Las Piedras, interrumpió la prosecución de los trabajos, pero en 1812, aprovechándose el convenio de suspensión de hostilidades, se inició la construcción de la gran escalera principal, con escalones de piedra espaciados, de ascenso suave, para la llegada al local que ocupaba la Sala Capitular, con balconada y galería cuyo acceso se hacía ya provisoriamente por una pequeña escalera levantada en el costado sur de la nueva edificación.

El frente quedó entonces sin terminar en la parte superior que correspondía a la balaustrada cerrada, y así permaneció durante muchos años, como lo revelan fotografías de diversos períodos.

Sobre el frente Sur que da a la calle Sarandí, local ocupado actualmente por el Ministerio de Relaciones Exteriores, se instaló provisoriamente un alero de la cárcel, en virtud de hallarse inconclusa la bóveda, dejándose abiertos tragaluces provistos de rejas por donde los presos acomodaban grandes cañas tacuaras de las que pendían pequeñas bolsas, dentro de las cuales el público que circulaba por la acera colocaba limosnas que los detenidos imploraban, espectáculo que continuó durante un largo período, hasta que el Gobierno Nacional abordó de lleno la complementación del edificio, trasladando la cárcel a otra parte del mismo, modo en que permaneció, con algunas variantes, hasta la reforma de 1918.

DEL CABILDO

Las Cámaras de Senadores y Representantes funcionaban alternadas en el piso alto que da frente sobre la calle Juan C. Gómez, hasta el 26 de marzo de 1857, en que la segunda pasó a ocupar el costado sur de la calle Sarandí.

Después de la Guerra Grande fué cuando el Poder Legislativo sintió la necesidad de aumentar el local destinado a la Cámara de Diputados. En sesión del 9 de julio de 1855, el presidente Mateo Magariños dió cuenta de que, obligado por la necesidad, se había visto en el caso de habilitar el local de la Secretaría para que pudiera actuar y sesionar la Cámara de Representantes. (Acta Nº 67 de ese año, folio 350).

Esa situación de falta de local aparente y cómodo para las reuniones, continuó durante un período, hasta que el 7 de julio de 1855 el diputado Juan José F. Aguiar presentó en la sesión del 11 de ese mes la moción siguiente:

"Art. 1º — Se destina de las "Rentas Generales" la suma de $ 8.000, pagadas por mensualidad de $ 700, para techar de bóveda la sala que debe servir de recinto para las sesiones de la Cámara de Representantes.

"Art. 2º — Esta suma será percibida y administrada al fin indicado por una Comisión compuesta de los miembros que resulten electos para formar la Permanente.

"Art. 3º — La cantidad de que habla el Art. 1º será incorporada al Presupuesto Gral. de Gastos de 1856". (Acta Nº 69 del año, id. folio 374).

Votada esa suma de dinero, el maestro albañil Vicente Lena se encargó de las obras de habilitación del local, presentando el 18 de marzo de 1856 el presupuesto de lo que correspondía ejecutar para que la Cámara se instalara cómodamente en el costado Sud del edificio del antiguo Cabildo. (Acta 82 id. folio 425).

Desde entonces se advierte la prosecución de los trabajos, y en la sesión del 28 de abril de ese año se nombra la Comisión inspectora de las obras. La constituyen los diputados José G. Palomeque Juan José F. Aguiar y Juan A. Labandera. (Acta 92 id. folio 491).

Para que el plan se ajustara al proyecto que cincuenta años antes había concebido el Arqto. Tomás Toribio, el miembro de aquella Comisión, Dr. Palomeque, expresaba en sesión del 13 de junio de 1856: "Que tenía conocimiento que el plano del edificio de la Representación Nacional existía o había existido, en poder del Maestro Mayor de Obras Públicas, y que siendo éste necesario, puesto que se estaba continuando dicho edificio, hacía moción para que fuese autorizada la Mesa para recabar del Poder Ejecutivo el plano referido". Así se hizo. (Acta 110 id. folio 595).

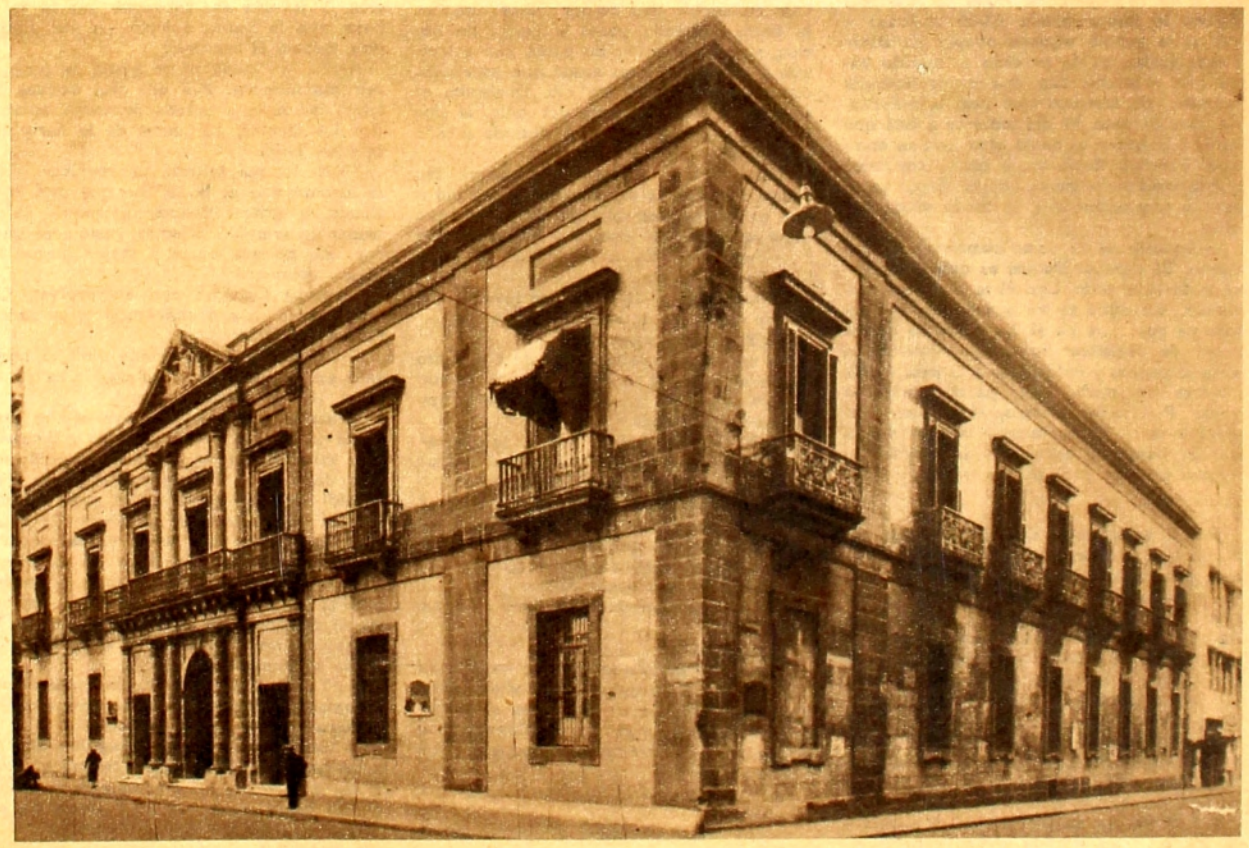
En 1868, la casa del antiguo Cabildo proyectada por el Maestro Mayor de Obras Públicas Arqto. Tomás Toribio, presentaba un magnífico aspecto por la severidad de sus líneas arquitectónicas concluídas, destacándose el frontón que sostenía el asta, con escalera de cuerda marina para flamear la bandera nacional.

De ahí que con arreglo a la organización completa que ya imperaba en aquella casa histórica, la de mayores tradiciones de la República, con su habilitación definitiva, se mandaran grabar en piedra en el frente principal las fechas que señalaban a las generaciones futuras los jalones recorridos por aquellos patriotas, venciendo grandes dificultades económicas, para legar a la ciudad tan destacada y hermosa construcción: "1810 - 1868".

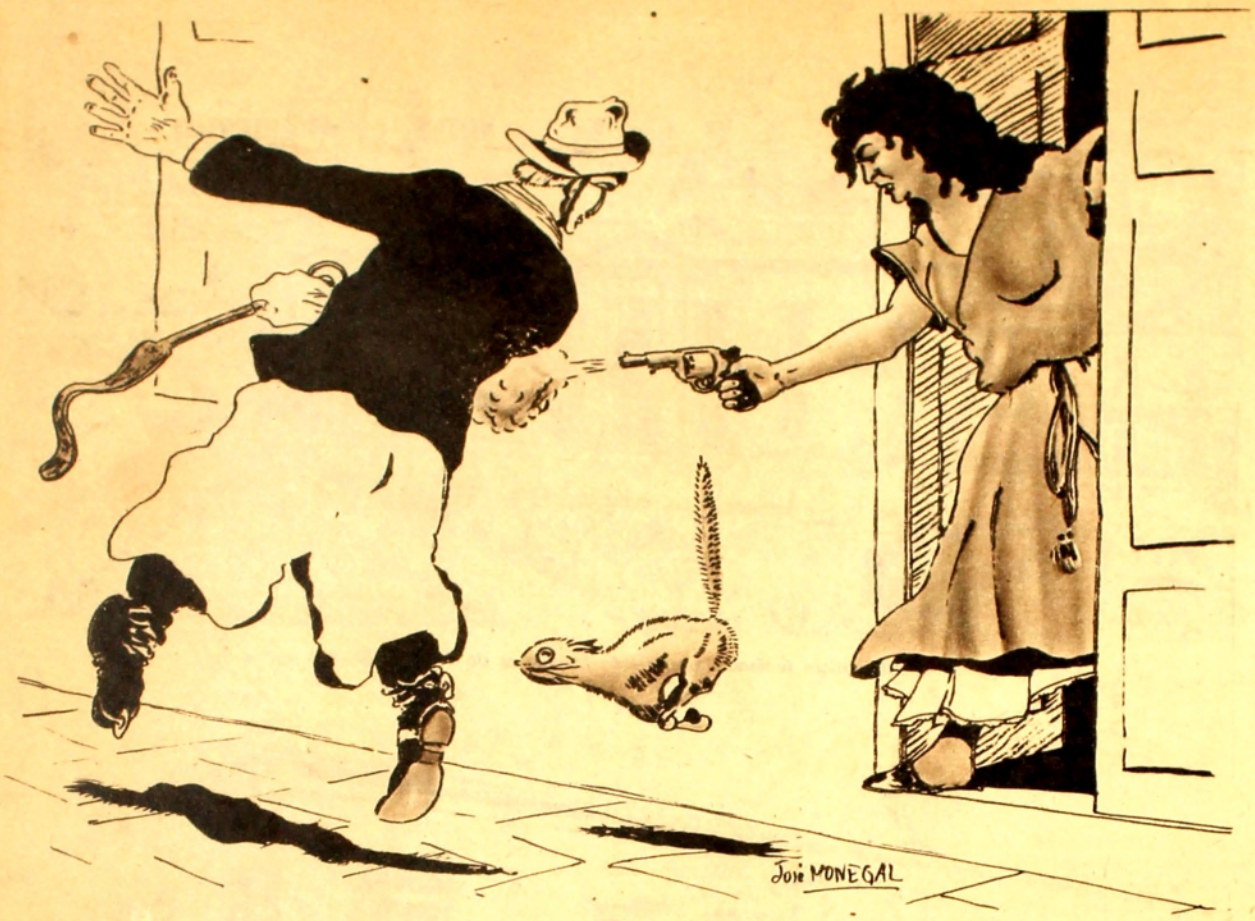
(Estos antecedentes fueron obtenidos en los archivos del Dr. Alberto Guani, quien los conservaba de un ilustrado compatriota que se los entregó, cuando aquél pasó a ocupar el Ministerio de Relaciones Exteriores).

El edificio teniendo a su frente las fechas de 1810-1868.

Luciendo la fecha de 1810.



El antiguo edificio del Cabildo en la actualidad, sin tener a su frente ninguna fecha.



EL HOMBRE JOSE MARTIN ANDIA

FRENTE al portón de un galponcito estaba José Martín Andía sentado en un cajón, tomando mate, viendo como amanecía. Cerca de él, ensillado, maneado, estaba su caballo. Andía era dueño de unas 400 cuadras de campo que cuidaba con la ayuda del peón Silvestre Acuña. Era hombre mozo, soltero. Sus abuelos, vascos puros, le habían legado unos ojos celestes, metálicos, limpios, y de duro mirar. Era rubio, fuerte e impulsivo. Muy campero, gran jinete, excelente trenzador. Atendía celosamente su hacienda.

Silvestre se arrimó y le dijo:

—Ya ordeñé, don Pepe.

—Calentá la leche y serví.

Siguió tomando mate y rumiando la decisión de ir a lo de la viuda de Marichal (quien le había dejado 8.000 cuadras) a ver si le vendía algunas ovejas. Relativamente joven, había perdido el marido hacía año y medio. Era una mujer bastante hermosa, de famosos ojos negros, autoritaria, casi déspota. El día anterior a éste que hablamos Andía se había visto con su aparcero Marcial Espínosa a quien comunicó que necesitaba algunas ovejas. Espinosa le sugirió que debía ir a lo de la viuda por ellas.

—Aquello se va como camalotal en creciente. El capataz Burgos es quien allá hace y deshace todo. Con él te tenés que entender, sin duda te va a vender con ventaja pa vos... y pa él. La viuda no quiere saber de regentear su campo, vive de la casa al pueblo y del pueblo a la casa. 8.000 cuadras son mucho bulto pa engullirlas de golpe. Pero entre Burgos, el pulpero Percival y otros de la mesma laya se van a dar el banquete hasta que se traguen el último potrero y el último novillo.

o

Andía se levantó. El sol ya estaba dorando la cresta del Cerro de las Mulas. Fué a la cocina, desayunó, salió al campo, montó y partió de galope corto. Ya hechas dos leguas, al pasar por la pulpería de Percival sujetó, se apeó y entró al negocio en procura de tabaco y chalas. Allí estaban cuatro o cinco hombres —entre ellos el capataz Burgos— encandilados, bebiendo y comentando la trasnochada de entre truco y monte. Fué cuando decidió seguir y apechugar directamente a la viuda. Media legua más adelante abrió la primera portera del campo que había sido de Marichal. Y ya por un potrero vió el alambrado caído. Y en seguida alguna vaca muerta, sin cuerear, alguna oveja arrastrando el vellón, y en altas rondas los cuervos eligiendo sitio para el festín. Y cuando ladró la perrada y enfrentó al galpón de la estancia, salió un negro limpiándose los ojos a preguntarle que se le ofrecía y a decirle que se apeara.

Ya estaba alto el sol. Al mirar galpón adentro vió hasta tres catres con hombres estirados, y a dos o tres amargueando. Y allá lejos, montado en un bichoco, un pardito que muy lentamente traía las lecheras por delante, unas lecheras de ubres míseras.

—Quiero hablar con la patrona.

—Ta durmiendo.

—Entonces voy a esperar que se levante.

Maneó el caballo y se sentó sobre una piedra grande que había junto a uno de los corrales. Los perros lo olieron un rato y se fueron. Las gallinas picoteaban por todo lo ancho, tres cerdos flacos rompían la tierra haciendo pozos a fuerza de hocico, y una procesión de patos, con solemnidad, rumbeaba a un azude que espejeaba como a dos cuadras de allí. Quebraba el silencio a veces el canto del gallo, el chiflido de alguna perdiz, o el vibrante silbido de los cardenales.

Como dijimos, Andía era impulsivo. No aguantó mucho la espera. En cuanto vió a una de las peonas salir por la puerta que daba al campo se levantó y fué hacia ella.

—Buen día. ¿Ya se levantó la patrona?

—Entodavía no.

—Pues vaya y dígale que se levante que yo no voy a pasar el día esperándola.

—¿Yo? ¡Qué esperanza!

La mujer dió vuelta y tras de ella entró Andía al patio de la casa, subiendo la voz.

—Pues si usté no se lo dice yo le voy a golpear la puerta.

—¿Y quién es usté pa golpear la puerta?

—Yo soy un hombre que viene por un negocio y quiero hacerlo de una vez.

Y se arrimó a la puerta.

—¡No golpée!

—¡Que no viá golpiar!

Retumbó el zaguán con el argollazo que en la madera hizo sonar Andía.

—¡Pero qué hombre foragido! ¡No golpée, le digo!

Otro argollazo.

—¡Vaya y avise que aquí toy esperando!

Desapareció la peona. La viuda abrió desmesuradamente los ojos pues el primer golpe le rebotó en el cerebro. Cuando sonó el segundo se enderezó en la cama y gritó:

—¿Qué es eso?

Fué cuando, desalada, entró la peona. Y dijo:

—Ahí está un hombre a golpes con la puerta. Que viene por un negocio, ¡qué sé yo!

Se tiró al suelo, con ímpetu, la viuda, y se ajustó una salida, o salto o batón, o no se qué sino que le asentaba muy bien y salió con los ojos echando chispas y el cabello tempestuoso. Y se enfrentó con Andía.

—¿Quién es usté, pedazo de bandido, para meter este escándalo en mi casa? ¿Quién lo ha facultado para entrar patio adentro y no respetar lo que le dicen?

—Mire: debía de seguir dándole con la argolla, no a la puerta sino a usté. ¿De dónde me conoce pa tratarme de bandido?

A la viuda, que primero fué linda y después rica, nadie le había hablado en ese tono. Además el celeste de los ojos de aquella persona era avasallador. Tragó saliva. Pero no se agallinó. Al contrario, alzó la prima y gritó:

—Su proceder está cantando su condición. Y levante ese rebenque que lo va a bajar con la panza abierta. ¡A ver, Catalina, traeme el revólver!

Andía, sin cambiar de gesto, se puso a reir marsamente. Era una risa extraña la suya, con aquella mirada punzante, apretados los dientes, las aletas de la nariz dilatadas. Dijo:

—¡Es lo que faltaba, un revólver! ¿No le alcanza con el bochinche que está metiendo, a gritos, y todavía quiere hacer tronar un arma? Y además, ¿usté cree que soy lata pa que ninguna mujer juegue al blanco conmigo?

Apareció Catalina con el revólver. La viuda lo tomó con suficiencia y lo amartilló decididamente.

—Si no se va por donde vino lo hago salir en un carro como pa que le caven el hoyo. ¡En seguida, trompeta!

Y sin esperar más, pues ya estaba desatada su cólera, tendió el brazo y disparó. Con salto de gato Andía esquivó la dirección del caño y al esquivar su brazo "recordó" aquellos movimientos que realizaron los de sus abuelos manejando la pala o la cesta en la caza de la "felina pelota": violentamente pegó la lonja en la mano homicida. Como un cohete sonó la blanca piel al ser herida y el revólver fué al suelo, de donde lo recogió el hombre. Y ya cayó la peonada al barullo. Aquí si que Andía se transformó.

—¡Ya pa fuera, manga de sabandijas, haraganes, ladrones, que a las nueve de la mañana todavía estaban encamaos!

Y luciendo una notable esgrima con el rebenque descalabró a unos, cimbró a otros y corrió a todos. No era para menos. Andía se había transfigurado y ahora era el coraje y la furia desencadenados en todas sus potencias. Imponía respeto y temor aquel hombre. Resollando fuerte se dirigió nuevamente a la viuda quien, suspendida, miraba el giro que habían tomado las cosas. Y le dijo:

—Mire, doña: yo vine aquí a comprarle unas ovejas. Y vine a hablar con usté porque usté es la dueña y porque a su capataz lo hallé amanecido y borracho, allá en la pulpería de Percival. Miré en su campo los alambrados caídos, la hacienda deshecha, el cuervaje de fiesta. Y aquí la peonada a pata tendida, las lecheras llegando con sol y moscas, gallinas y chanchos deshaciendo el piquete, y a usté roncando...

—¡Yo no ronco!

—¡Es lo mismo! ¡Pa mí estaba roncando!

—¡Yo no ronco, le digo!

—Bueno, retiro el ronquido. ¿Usté cree que le va a durar mucho la cama blanda y la mesa puesta, el capataz ladrón, los peones desmoralizaos, y las peonas deslenguadas? Siga, siga durmiendo, y yendo y viniendo en su carruaje, que yo la voy a ver conchabada en lo del capataz Burgos o en lo del pulpero Percival. ¡Ya no quiero ningún negocio con usté! No vaya a ser que mañana digan que vine a sacar ventaja de esta desgracia. ¡Y tome su revólver, guárdelo, que a lo mejor le va a servir pa conseguir algún peso, o pa acomodárselo pegao a la oreja!

Con firme paso y sonoro ruidaje de espuelas pasó por sobre las losas del patio. Y la viuda, atravesada aún en la puerta, sintió el ritmo de un galope.

Entonces gritó imperiosamente:

—¡Catalina! ¡Que llamen a ese hombre! ¡Que vuelva!

Allí salió Catalina corriendo. Andía entró de nuevo al patio. La viuda permanecía cruzada en la entrada a la casa. Le dijo:

—Pase a la sala.

En la sala lo recibió. Se sentaron.

—¿Ya desayunó?

—A las seis de la mañana y con leche de lecheras gordas, no chorreadas y galgas como las que usté tiene.

—Bueno. ¿Qué negocio venía a hacer?

—Comprarle una ovejas. Pero ya se me fué el antojo.

Se levantó.

—Mire —le expresó la viuda también levantándose— creo que es la primera vez que me encuentro con un hombre. El rebencazo que me dió —vea como me dejó la muñeca— me dolió más de la cuenta pero me abrió los ojos. Fué cuando lo vi bien a usté. ¿Usté cuida hacienda?

—400 cuadras, más paridoras que sus 8.000.

—¿Tiene mujer, hijos?

—Por ahora no preciso nada de eso.

—Pues mis 8.000 y sus 400 hacen 8.400. Trabájelas en sociedad. Desensille, haga el día en mi casa, y empiece a mandar. ¡Catalina, llamá a Braulio!

Entró Braulio, hombre avejentado, que hacía de peón casero.

—Braulio: desde hoy, desde ahora mismo, este hombre es mi socio. Burgos no capatacae más lo mío. Dígale eso a los peones.

Cuando la viuda de nuevo miró a Andía lo vió cabizbajo, rascándose la cabeza. Hubo un silencio. Adía dejó de rascarse y miró a la mujer. Y le dijo:

—¿Socios en campo y hacienda?

—Sí, pues.

—¿Y en la casa?

—También.

—¿Y en el comedor?

—También.

—¿Y...

Andía, por una puerta que estaba abierta señaló el suntuoso dormitorio y la vasta cama toda revuelta. La viuda cortó la frase:

—También, hombre. ¡No voy a seguir viuda, soltera y ajuntada! El juez vive de aquí tres leguas...

Andía cayó en otro ensimismamiento. Y súbitamente se irguió y lanzó un grito que llenó la estancia toda:

—¡Catalina!

Entró Catalina, más que llamada, arrastrada por aquel grito.

—¡Llame a Braulio!

Catalina quedó petrificada. Miró a su ama .Y ésta le habló:

—¡Obedecé! ¡Este hombre es el patrón!

Entró Braulio. Andía le ordenó:

—¡Que echen todos los caballos al corral! ¡Que desensillen el mío y ensillen otro de buen andar!

Y ya salió el socio puerta afuera. La viuda y Catalina eran todo orejas oyendo la voz de Andía que iba desgranando órdenes. Y sentía un tropel, un ruido como de batalla, un ladrar de perros, gritar de gallinas y chillar de chanchos. Aquello no era una voz: era un clarín tocando a la carga.

José MONEGAL.

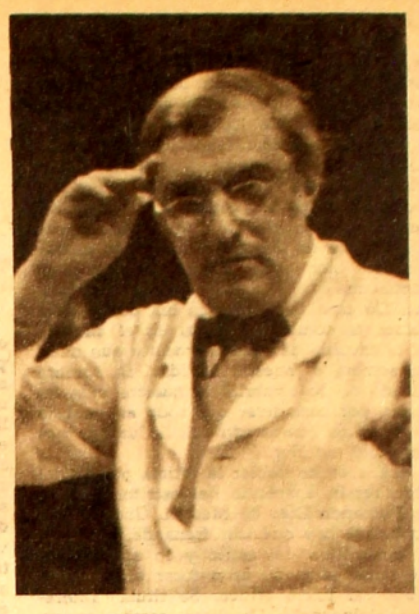
Dibujo del autor.

(Especial para EL DIA).

JOSEPH KEILBERTH

ALEXANDER KRANHALS

WILHELM FURTWANGLER



CLEMENS KRAUSS

Impresiones de un Viaje Cultural a Europa:

LOS DIRECTORES DE "LA VIEJA GUARDIA" Y LAS BATUTAS NUEVAS

No cabe duda que la figura central de la vida musical contemporánea es el director de orquesta. Es cierto que en número lo superan ampliamente los pianistas pero mientras de éstos se espera — en Europa como en la América del Sur — Chopin y Bach y otra vez Chopin y Bach, de los directores el concepto es muy otro: es de rectores del movimiento musical.

Muchos de los grandes directores de preguerra actúan aún hoy en los teatros y conciertos de Europa. Otros han emigrado definitivamente a América y regresan a Europa sólo en calidad de raros huéspedes en los Festivales internacionales. Y otros han muerto. Entre este último grupo, dos de los más grandes: Weingartner y Mengelberg.

De la "vieja guardia", muchos siguen en pie y su fama ha alcanzado su mayor brillo. Ahí está, en primer término, Furtwangler. Una larga lucha por su discutida actuación en el "Tercer Reich" no pudo aminorar su inmensa popularidad. Es todo fuego, como antes, el director romántico por excelencia. No es hombre viejo aún. Cuando me encontré con él, hace unos años y apenas terminada la segunda guerra mundial esperaba ver a un hombre viejo. Había olvidado que fué uno de los directores que más jóvenes se habían hecho célebres.

Y ahora me tocó asistir a una escena penosa. En la Filarmónica de Viena, Furtwangler dirigía un concierto. El que siempre gustaba estar parado libremente, sin respaldo alguno, encima de la sala, frente a la orquesta, esta vez pidió a último momento le hicieran una baranda alrededor de su tarima directorial. Y en medio de los cautivantes sonidos de su orquesta, la alta figura de Furtwangler se desplomó. Sobrevino un momento de pánico.

Los músicos que depusieron los instrumentos al instante llevaron a su amado director al camarín. Allí se repuso y pudo anunciarse al preocupado público que aunque se suspendía el concierto todo hacía suponer que dentro de poco Furtwangler iba a poder reanudar sus actividades. Así ocurrió efectivamente en el mes de marzo de este año, después de una enfermedad de unos meses.

El suceso me trajo el triste recuerdo de dos escenas parecidas aunque más trágicas que me habían quedado grabadas desde mis tiempos de director joven de la Opera Municipal de Viena. Viajando entonces entre muchas ciudades europeas asistí en la Opera de Praga a una función de "Fidelio". Y mientras en el foso orquestal dirigía el preludio más bellamente que nunca como me parecía, el famoso director Egon Pollak, su figura casi insensiblemente se deslizó con lentitud. Su mano izquierda apretóse contra el pecho. Los músicos circundantes lo auxiliaron, los otros seguían tocando sin director. Cuando llegamos desde el palco directorial al lado de Pollak oímos las últimas palabras que dijo en vida y que no olvidaré: Nunca; nunca más dirigir...

Infinito dolor se oía en su voz. Pero con todo, sentía, era una muerte feliz. En medio de su actividad más amada, rodeado de sonidos mágicos —¿puede haber muerte más bella para el músico? Y hacia la misma época la misma suerte le tocó a otro director de orquesta, Ludwig Kaiser; fué durante un concierto radial, en Viena. Los oyentes escucharon de repente un golpe como una caída; seguidamente se dieron cuenta de la perturbación de la orquesta. El técnico interrumpió la emisión pero miles de personas vislumbraron algo trágico La radio era algo nuevo en aquellos días, tan reciente y joven que costó asociarlo con la muerte. Pocos minutos después, por la misma onda que acaba de irradiar los sonidos por él dirigidos, se dió la noticia de la muerte de Kaiser...

Sin embargo, de los directores vivientes queremos hablar hoy, no de aquellos que ya dirigirán sus orquestas en otros mundos. Pocas semanas después de Furtwangler, Clemens Krauss, la brillante batuta de renombre mundial, tuvo parecido ataque al de Furtwangler, en un concierto en Zurich. Empezando ya bajo los efectos de una gripe fuertísima, Krauss se desmayó en medio del acto; pero después de casi 40 minutos de interrupción que el público pasó con disciplina maravillosa, Krauss volvió al atril y aunque sentado terminó el concierto de manera admirable.

Muchos son aún los directores que sobreviven de los grandes años musicales del 20 y 30. Klemperer, Knapperstbusch, hasta Blech que es mayor que Toscanini. Stokowsky visitó Europa electrizando los ambientes. De Sabata sigue haciendo lo mismo con su batuta verdaderamente hechicera. Al lado de ellos, no pocos valores nuevos han surgido. Ferenc Fricsay es quizá uno de los más extraordinarios. Proviene de Hungría y alcanzó los peldaños máximos de la vida musical europea, en estos últimos años; dentro de pocos meses hará su primera jira a Norteamérica cuyas orquestas se toman en la actualidad como las más perfectas del mundo, dentro de un ambiente orquestal que mundialmente puede considerarse como grandioso.

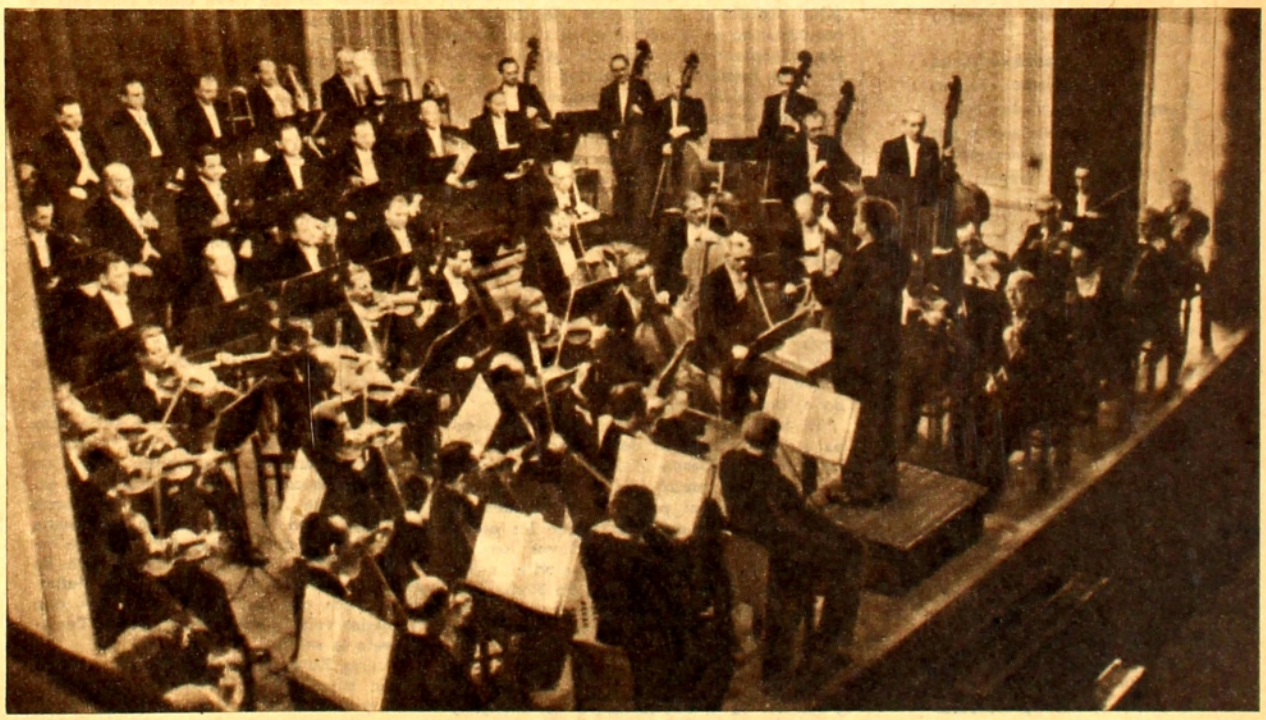
Joseph Keilberth hizo rápida carrera que culmina en innumerables conciertos de las mejores orquestas —él mismo ha creado e instruído a varios de los que gozan de mayor fama actualmente— y en Bayreuth como intérprete de "Tristán e Isolda", prueba máxima para una batuta. Sergio Celibidache, aclamado varias veces en Sudamérica —aunque combatido por sus "excesos" por la mayoría de los críticos— es otro ejemplo de una carrera fulminante.

Ultimamente, un director de la generación "entre las dos guerras" como podríamos llamar a aquellos que apenas nacidos en 1914 se iniciaron cuando el mundo se ensombreció por segunda vez en el siglo, llamó cada vez más poderosamente la atención: Alexander Krannhals. Maestro de su oficio, como se entiende sólo en medio de tan enorme competencia, es también un orientador. Muchos estrenos de obras importantes se deben a él: así, en el teatro de su actuación principal, dió a conocer en Europa "El Cónsul" de Menotti, diversas óperas de Britten que ahora se presentan en muchos teatros, y algunas de autores más recientes como el suizo Rolf Liberman que constituyen la actual vanguardia. Krannhals, en gesto y sugestión parecido a Furtwangler —ambos de imponente estatura— acaba de firmar un contrato importante: será el jefe de la Opera Nacional de Holanda, en Amsterdam, puesto donde podrá crear un centro operístico de altura y que sin embargo le dejará tiempo para cumplir con un mínimo de 100 conciertos por año en no menos de 30 ciudades europeas...

¡Feliz Europa, tan llena de ciudades musicales que con viajar una hora por tren se llega de una orquesta sinfónica excelente a otra, de un teatro de ópera serio y brillante a otro! Muchos pensamientos surgen en mi mente mientras recorro esta vieja y tan admirable Europa. Entre ellos: ¿Qué puede hacer un joven director de orquesta suramericano terminados sus estudios teóricos? ¿Qué un cantante de ópera? La respuesta es triste: Muy poco pueden hacer, casi nada... O viajar hacia Europa o Norteamérica lo que requiere becas o una holgada situación material; o esperar hasta que uno de los pocos institutos musicales se acuerde de ellos o encuentre donde ubicarlos. Ciudades millonarias sin teatro lírico estable, ciudades de centenares de miles de habitantes sin orquesta sinfónica estable, falta absoluta de una organización musical que haga más que contratar artistas célebres —este es por el momento el panorama sudamericano. Mucho ha mejorado en los últimos quince años, sin duda. Pero nos hallamos apenas en los comienzos.

Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).



La orquesta de Bamberg, uno de los mejores conjuntos europeos.

Entrevistas Sin Palabras

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

¿QUE se sabe en una república hispanoamericana de las otras repúblicas? Se habla de la revolución de México, del café de Brasil, de las lanas de Argentina y Uruguay, del azúcar de Cuba, del imperialismo y el anti-imperialismo en el Caribe, de las dictaduras, de los indios, de los gauchos, de los rotos de... ¿Qué sabemos en cada una de estas repúblicas de lo que pasa en las otras? La verdad es que sabemos bien poco. Hispanoamérica es el continente que vive de espaldas a sí mismo. De espaldas a nuestra luz, de nosotros vemos la sombra, y como en el símbolo de la caverna de Platón, creemos que nuestra sombra es nuestra realidad. La sombra cuando no lo sombrío de nuestra vida interior, por considerar que todo es sombrío en nosotros comparado con la luz que nos llega del exterior.

Acababos de doblar la última página del libro recién aparecido del escritor boliviano Fernando Díez de Medina. Uno de esos libros que hay que leer frenando, para que el dinamismo del estilo y lo apasionante del tema, el modo de enfocar el tema, no rebase el juicio crítico. Se titula "Literatura Boliviana". Un libro escrito en un pueblo cuyos escritores, los más representantes de su vida intelectual, aún saben a humanidad, a hombre, a tierra, a voluntad, a fuerza creadora, a entrañable amor a su pueblo. Un libro polémico, apasionado, pero cuya pasión no nubla el entendimiento para el equilibrio crítico.

Se nos objetará que, a Bolivia, a pesar de sus cumbres nevadas, no se la puede estudiar en frío. Bolivia, la eterna despojada, es preciso que arda en fuego de indignaciones en la pluma de sus escritores, no con propósito de revancha expansiva, sino con deseo de revancha interna, creando las condiciones que impidan nuevos despojos. No es tanto en la agresión exterior como en las defecciones propias, que se debilitan los pueblos hasta el grado de no poder luchar con eficacia por su derecho.

El título de la obra nos sugiere un manual o ensayo de literatura para uso de estudiantes, profesores, o lectores preocupados. Pero siendo eso es a la vez algo de mayor proyección espiritual. Es también una historia novelada de la literatura boliviana. ¿La literatura de un pueblo como ente de novela? La pregunta es consecuencia natural del asombro nuestro ante el hecho. Fernando Díez de Medina es, por su sensibilidad, un fino poeta, un exaltador de los entes ancestrales de su país y a la vez un recreador de figuras de su literatura nacional. Cada uno de los autores que analiza, y son todos los que deben figurar, es estudiado en función de parte de un todo histórico y cultural, dependiente de lo que Bolviia ha sido desde el origen mitológico aimara hasta nuestros días. La literatura boliviana la presenta Fernando Díez de Mendoza, no en sus ciclos de escuela o tendencia, sino en función de entidad histórica boliviana. Se dirá que este modo de hacer crítica o historia de la literatura está fuera de los cánones literarios. ¿Pero habrá algún crítico de nuestros días que sostenga tal tesis? ¿Son las literaturas ajenas a la vida de sus pueblos? ¿Hay literatura sin pueblo? Las preguntas se contestan por sí mismas. Sobra el argumento.

Analiza el espíritu de su pueblo desde las raíces del pasado Kolla, en el que la historia es mito y los mitos se confunden con la naturaleza. Desde el Pacífico por occidente, desde la selva amazónica por el oriente y desde la Pampa argentina por el sur, Bolivia es una voluntad geográfica en ascenso, hasta confundirse con las nieves eternas en el trópico. Los primeros hombres que la piedra creó se confundieron con la misma tierra, con el agua del Titicaca, con el sol que los inunda. Y ellos llegaron a una realidad de símbolo en la imaginación de sus descendientes, que se convirtieron en realidad de Andes, de lago y de luz. Cree el autor en la posibilidad de desenterrar algún día las ruinas que hablarán un leguaje de cultura.

Se produce luego lo que el autor llama "la línea andina en la contiuidad aimaro-quechua". Desde Manco-Capac al bastardo Atahualpa, el autor estudia una nueva etapa de la vida espiritual de los orígenes bolivianos. Aquí el mito se hace leyenda concreta que se traduce en letra y mensaje para futuras interpretaciones. El Inca Garcilaso, Sarmiento de Gamboa y Cieza de León, entre otros, testimonian la existencia de una cultura prehispánica, y una estructura social de comunidad jerarquizada que expresaba una superestructura de convivencia política avanzadísima. Spengler considera la cultura incaica truncada por la invasión hispánica. ¿Truncada o ya declinante por sus contradicciones interiores? ¿Qué significan las guerras de los incas ensanchando su imperio? ¿Qué demuestran los transplantes "mitimaes"? ¿Qué representa el hombre como entidad libre en el régimen del incario? Preguntamos por el hombre, no por sus comodidades o sus incomodidades, ni por su felicidad o por su desgracia. Preguntamos por el hombre capaz de elegir alguna de esas condiciones.

"El imperio quechua fué pues vencido —dice el autor— por los mismos quechuas, antes que el conquistador llegara al Cuzco. Si "Huayna-Capac" les quita la fe y les manda servil sometimiento, "Atahualpa" se encargará de acabar con la sangre real, destronando a su hermano, aplastando ciudades, rompiendo la unidad del Estado. Endebles quedaron los espíritus y convulsionadas las comunidades, favoreciendo el drama de Gajamarca".

El imperio del Tahuantinsuyo no escapa a la ley general de la decadencia de los imperios. Desde el Egipto faraónico a las modernas metrópolis, los imperios se derumban por su pobre interior antes de que llegue la nueva fuerza que les esclavice, siendo a veces los esclavos los encargados de dar nueva fuerza vital a las metrópolis, como en el caso de Roma. Diríamos que los invasores vienen a salvar lo digno de perdurar en el devenir de los imperios decadentes.

A continuación la conquista española y la Colonia. Nuevos rumbos a la historia y devenir de lo que vendrá a ser Hispanoamérica (1). Desde los albores de la Independencia, existen dos corrientes de valoración negativa. Los menospreciadores de lo español y los menospreciadores de lo aborigen. Estas dos corrientes, en pueblos con fondo humano indígena, México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia, alcanzan relieve de polémica irreconciliable. Fernando Diez de Medina quiere conciliarlos en su patria, y sale por los fueros de la tan vilipendiada Colonia.

"La Colonia —dice— es pues América, no España únicamente. Hechura compuesta, se forma de tres órdenes que unimisma por igual: raíz y savia nativas, tronco y hojas del hispano, flor y frutescencia del mestizo. No hay cultura indo-americana ni arte hispano-americano. Sólo una fuerza en embrión, plural y desigual, que sólo ha dado frutos en agraz. ¿Soñamos en una cultura americana propia? Desconfiemos del señuelo folklórico y del trasplante ibérico cuando vienen con mensaje de exclusividad".

La trilogía aimara - quechúa - hispánica desemboca en la independencia, que Bolívar y Sucre convierten en realidad republicana de lo que, en homenaje al libertador, se llamará Bolivia. Se va elaborando la síntesis del paisaje con una síntesis de nuevo hombre. Múltiples contradicciones, medio siglo de luchas intestinas, y cuando parecía superarse, o por lo menos moderarse, la contradicción interior, la guerra del Pacífico que arrebata a Bolivia su salida natural al mar. Vendrían más mutilaciones, la del Acre que hubo de cederse a Brasil. Y otras más: la del Chaco, con cincuenta mil bolivianos muertos.

¿Qué tiene que ver esto con la literatura? Para los descastados, nada; para los hombres vinculados a su pueblo, esas catástrofes inician la muerte de la nacionalidad o son la reacción que enciende fuego para el resurgimiento. Fernando Diez de Medina señala cómo los movimiento intelectuales de Bolivia han ido siempre en vanguardia de los políticos en la reconstrucción espiritual de su patria. Señala, también, que los movimientos fundamentales de la historia boliviana, sus catástrofes, han sido acicate para nuevos estilos literarios en torno al problema de la nacionalidad, a través de unas generaciones. Si hay maestros que giran en torno a lo aborígen unos y en torno a lo foráneo otros, sin embargo existen hombres con un común determinador de inquietudes en torno a los nuevos problemas que plantean las crisis históricas. Los románticos aparecen con la Independencia. Son una consonancia espiritual con el espíritu romántico del mestizaje boliviano, "limitados por el medio, por la época, por el penoso subsistir de la actividad intelectual". Pero el romanticismo es confusión en política y en ideas, si bien se salva históricamente porque lleva como emblema la libertad. Viene luego lo que el autor denomina generación de Los Indagadores. Pugna de oligarquías, la Guerra del Pacífico y unos hombres que desean desentrañar las causas del desastre. Resalta, entre muchos, la figura de Gabriel René Moreno. Después de las dos primeras amputaciones, superando a Los Indagadores, auscultando los males de la nacionalidad, aparecen los Realistas y Exotistas. Los dos términos hablan ya de su contenido. Centro de la polémica fué la teoría de Arguedas en su libro "Pueblo Enfermo". Se ha debatido mucho sobre el pesimismo de Arguedas. Fernando Díez de Medina insiste en rebatir tal enfermedad. No es Arguedes el único que extiende certificados de defunción a nuestros pueblos. Del mismo mal adoleció el argentino Agustín Alvarez en su "South América". Arguedas se refugió en Francia para escribir en clima de lo que él llamaba salud espiritual de pueblo. ¿Qué ha pasado en el transcurso de unos treinta años? Que esas mismas condiciones espirituales de salubridad que Arguedas notaba de menos en Bolivia, son las causas de la decadencia de la Francia de nuestros días. ¿Dónde está la salud? ¿Dónde la enfermedad? Es aventurado extender papeletas de defunción a los pueblos. En los hombres que Arguedas veía la enfermedad, Franz Tamayo veía la salud.

Guerra Europea de 1914-1918 y Revolución rusa. Como Bolivia es un pueblo sano, y vivir sano es vivir alerta, no puede sustraerse a estos dos acontecimientos. Aparecen los Eclécticos y la Generación del Centenario, con renovación de valores clásicos y modernos. Se van fundiendo, en elaboración de generaciones las influencias nativas con las foráneas. Un nuevo sacudimiento nacional, la Guerra del Chaco. Nuevas ideas políticas, nuevos sistemas de régimen económico. El país no debe ser de las oligarquías ni de los trusts. La nación ha de ser patrimonio de todos, sacrificio de todos. La derrota despierta a la juventud y aparecen los nuevos valores: Prudencio y Francovich, ensayistas; Otero Reiche, Cerruto y Viscarra Fabre, poetas; Cerruto, Guzmán y Céspedes, novelistas y cuentistas, y el afán de desentrañar todo el drama nacional, haciéndolo espíritu a través de la letra.

Dice Fernando Díez de Medina en una de sus consideraciones finales:

"No hay tal pobreza humana (boliviana) frente a la magnificencia natural. Ricos son suelo y poblador. A la riqueza territorial corresponde la energía del hombre boliviano, y si se mide la grandeza de un país

por la magnitud de los obstáculos que se opusieron a su paso, diremos que Bolivia es un milagro de persistencia en la historia. Lo más fuerte, lo más admirable, no son el monte, el valle, la llanura, sino el morador que las habita y señorea".

Podríamos haber enumerado autores y libros que el autor cita con ejemplaridad demostrativa de su posición combatiente en la cultura de su país. La mayoría son desconocidos por nosotros. Pero lo que conocemos, por haberlo vivido en la trágica realidad de los Andes sudamericanos es que no hay pueblo enfermo cuando hay gobierno sano. Que la cultura no es misión exclusiva de "letrados", como la decadencia tampoco lo es por haber sufrido presidentes bárbaros. La cultura de un pueblo es misión de todos, incluso, naturalmente, de los analfabetos, y a todos hay que elevar a la categoría de seres responsables para la convivencia. Este es otro de los grandes méritos de Fernando Díez de Medina, que escribe con savia y amor de pueblo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA).

(1) El autor no es partidario del término Hispanoamérica. Tampoco lo es de la denominación "latinoamérica". Prefiere la trilogía indio-hispano-mestizo. Acepta, sin embargo, las palabras del venezolano Picón Salas cuando dice: "es a través de formas españolas como hemos penetrado en la civilización occidental, y aun el justo reclamo de reformas sociales, de un mejor nivel de vida que surge de las masas mestizas de Hispano-América, tiene que formularse en español para que alcance toda su validez y eficacia". Nosotros, por razones de orden intelectual, que podríamos desarrollar pero que no vienen al caso, preferimos la denominación Hispanoamérica, de la cual, entiéndase bien, España es una parte, y no la más fecunda para el devenir de nuestra cultura. Afirmemos también que Hispanoamérica y la hispanidad totalitaria del falangismo vaticanista, son términos que se repelen.

Se quita años...

(¿DICEN ESTO DE USTED?)

Obsérvese. Ud. es joven, pero su rostro no lo dice. Hay "algo" que le quita frescura. Y ese "algo" se llama cutis seco.

Si Ud. nota que el sol, el viento y el agua ponen su cutis tirante, es muy probable que Ud. tenga cutis seco y su cutis necesita entonces protección. Creada especialmente para el cutis seco, la Crema Pond's "S", contiene lanolina, sustancia muy similar a los aceites naturales del cutis, un emulsionante especial de extraordinaria acción suavizante y está homogeneizada para su mejor absorción.

OBSERVE ESTAS ZONAS: mejillas paspadas, con el cutis áspero por el resecamiento. Suavícelas con Crema Pond's "S".

BAJO LA BARBILLA, aplique Crema Pond's "S". Evitará la formación de arrugas prematuras.

Mírese al espejo con ojos críticos... y empiece hoy a usar diariamente Crema Pond's "S". Haga así:

AL ACOSTARSE: Limpie bien su cutis con Crema Pond's "C" y aplique luego Crema Pond's "S" en forma abundante sobre la cara y el cuello... y déjela... si fuera posible toda la noche, mejor.

DURANTE EL DIA: Extienda una fina capa sobre el rostro y disfrute plenamente de los beneficios del aire y del sol, sin preocuparse por su cutis seco.

Cuaderno de bitácora

CONCEPCION: entre Universidad y terremoto

HACE apenas diez días regresé a Concepción. Ahora yace semidestruída en sus viejos barrios por un nuevo terremoto. Hace muchos años, diez o más, la visité cuando convalecía trabajosamente de otra catástrofe. Entonces habían ocurrido muchas cosas en la antigua ciudad porcona. Ya erguía sus claros muros el conjunto de edificios de la Ciudad Universitaria, sobre cuyos muros de cal asoma la perenne efigie de don Enrique Molina, rector muy discutido por algunos, pero de obra indubitable y fecunda. Concepción era por esos días una ciudad más provinciana aún que ahora, pese a su atuendo universitario. La industria del acero la ha modernizado con extraordinaria rapidez ahora. Su población casi ha duplicado en menos de quince años. Con todo, su atmósfera provincial continúa siendo la misma. Cierto que la calle Barros Arana, la más importante, luce muchos edificios sólidos y nuevos, pero ninguno de ellos posee un solo signo de carácter, ventanas desmañadas, resisten los terremotos, pero el buen gusto se encoge de sólo sospecharlos. ¿Por qué esta ciudad doctoral no se gradúa en arquitectura, cuando eso no costaría mucho más de lo que la falta de título representa?

En la Ciudad Universitaria hay algunos nuevos edificios. Los de Medicina y una posada o alojamiento de alumnos es lo más flamante. El aire de la Ciudad Universitaria sigue siendo idéntico. En los corredores, por las avenidas circulan jóvenes cargados de libros y proyectos. Es una auténtica vida de consagración y de inquietud intelectual. De uno de los recovecos me brota un hombre pequeño, o regular, de tez oliváceo, anteojos galénicos y actitud tímida. Cuando nos presentan resulta que se trata de un farmacéutico que es uno de los mayores novelistas del Chile actual: Daniel Belmar. Discurrimos a su vera por algunos ratos. El autor de "Coyrón", —léase bien, "Coyrón", no Corydón— me cuenta algo de su peripecia. Los estudiantes discuten sus problemas como si yo fuese uno de ellos. ¿No lo soy acaso? Cuando nos despedimos, amarramos otra cita. Casi al borde de la partida seguimos discutiendo. La vida enseña que discutir no es perder el tiempo. Los soliloquiales, los atados de mordaza confidencial son los que despilfarran el tiempo, pues que en ellos resulta derroche el simple acto de pensar.

Volvamos a Concepción.

La estación es distinta a la de hace diez años. Entonces, la ciudad entera lucía sin orgullo las cicatrices de su reciente derrumbe. Casas antiguas, olientes a Caupolicán, Rengo, Tucapel, Sancho Ordóñez y Pedro de Valdivia, a Tucapel y Diego Hurtado de Mendoza, a Lautaro y... a Fernando Alegría, su cantor, nos salían al paso. No las sentía uno ajenas. Eran parte de un ser entrañable, que, desamparado como andaba era, empero, característico e intransferible. Ahora hay muchas casas modernas. El recientísimo sismo de mayo de 1953 las respetó, pero habría sido acaso digno de estética censura que no resistieran mucho, o, al menos, dar campo a que una benéfica reforma arquitectónica se sintiera "a sonaise" para modificar los perfiles de la ahora antagónica ciudad.

Verdad que de noche se puede uno refugiar en el "Don Quijote", pero es también exacto que el suntuoso Nuria y el acogedor Palet de antaño no son los mismos. En la plaza, hermosa plaza de pueblo, con añosos y bellos árboles corpulentos, se pasean las parejas. Una banda de músicos arrulla idilios en ciernes. Hermosas plazonas donde la poesía anidó, con los pájaros, en los troncos centenarios. Quisiéramos olvidarnos de donde estamos, más una parvada de estudiantes irrumpe desde los confines de su ciudad ad-hoc, y se enseñorea en la plaza.

Los nombres que se inscriben en el libro de huéspedes del Hotel City trascienden a soninismo. Hay muchos "Misters" sobrevinientes. Los más, oriundos de Huachipato. La gigantesca usina atrae a los inquietos y a los voraces. ¿Quién vencería, si se planteara la competencia, Huachipato o la Universidad? ¿Se juntarían en un solo impulso técnico?

Hace unos pocos años, cada vez que se nombraba a Gabriel González Videla, se traducía, como un apodo, con algo peyorativo, "Huachipato". Ahora Huachipato es una realidad. Tanta que por allí anduvo merodeando cierto mandatario extranjero, ansioso de conquistar los favores de tan promisoria beldad. Antaño, Concepción no era sino su Universidad. No ha dejado de serlo, en mucho, pero comparadas las cosas, quién negaría que en cuatro años de Huachipato ha acudido más gente a Concepción que en veinte de Universidad?

Mis conclusiones no son, si existen, pesimistas. Creo que las Universidades están hechas para la eternidad; las usinas, para la temporalidad. Cuando una industria periclita, se van sus clientes; la cultura no periclita jamás, pues que, aun cuando se esconda, continúa realizando su lenta y prolífica obra de los siglos.

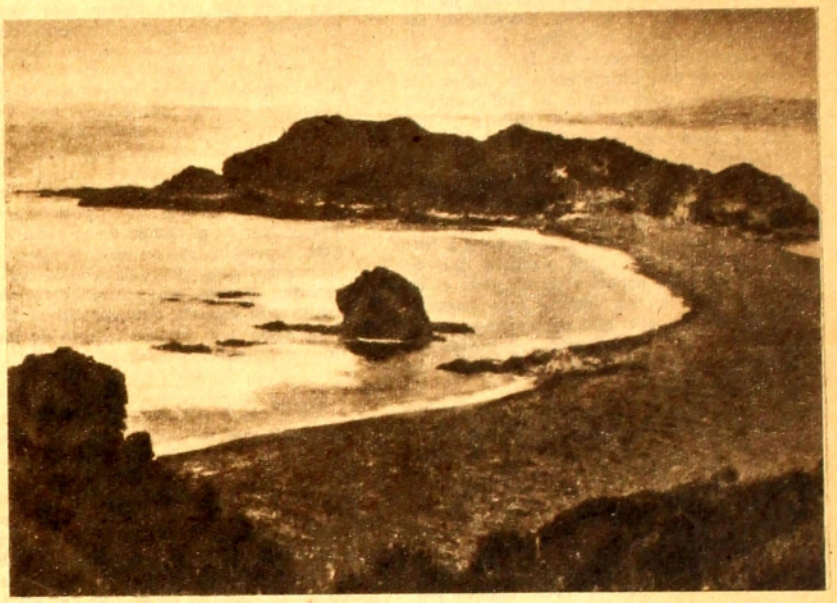
Yo identificaba antes a Concepción con don Enrique Molina. Los pencones siguen pensando que la identificación no es forzada. Desde su erguida vejez, con sus aires cortesanos, don Enrique ejerce un cierto patriarcado sobre la región entera. Dicen que cuando cumplió los ochenta años, sus admiradores le mandaron preguntar qué obsequio apetecía para aquel aniversario. "Un baile general", contestó el octogenario. Y durante una inolvidable noche, bailó sin descanso, tremolando sus dieciseis lustros como dieciseis banderas por encima de las fatigas de las damitas que lo emperejaban.

Cuando oigo decir que Concepción se halla libre de terremotos porque sus nuevas construcciones son asísmicas, pienso en Don Enrique: él también se ha puesto al abrigo de los años, en su incansable reto al futuro, vencedor de la vejez y del cansancio.

En uno de los diarios de la ciudad, ha clavado su tienda poética el buen amigo Caupolicán Montaldo. Me hace una confidencia que me sonroja y conmueve: "Hace más de diez años, usted me aconseió que no publicara cierto libro de versos hasta no pensarlo dos veces, y de él no queda nada, pero el que escribí en su lugar recibió un premio nacional". Si supiera Montaldo el valor de esta sencilla confesión, inexacta en su raíz, pero tan llena de generosidad y humanidad...

Por las noches, Concepción se arropa de coloniaje. En vano el médico y cónsul colombiano, el doctor Mejía, un hombre de feroz dinamismo, se esfuerza en demostrarnos que la vida no se detiene jamás junto a los solares pencones; en vano Pepe Melgar, un peruano de los mejores, nos teje el elogio de la vida apartada. Uno que ha olido aburrimientos sabe que el citadino no se aviene jamás con la provincia, y que la provincia desconfía y hasta desprecia al citadino.

Plaza y Palacio Municipal de Concepción (Chile).



Boca del río Bío-Bío.

No nos ha llovido en tres días: gloriosa hazaña. Lacias yacen las capas de agua, abandondos los zapatones de caucho. El alma, no más, se nos ha empapado de melancólico orgullo al comprobar como avanza un país, como adelantan sus ciudades, sin perder ciertos tributos que las afetran a la historia. Volvemos a recorrer paso a paso la ciudad pugnaz. El viento se nos cuela por el cuello haciéndonos tiritar cuerpa y alma. Empieza el otoño...

Luis Alberto SANCHEZ.

Concepción, 1953.

(Especial para EL DIA).

Barrio Universitario.

INSTITUTO DE DIFUS

Por considerarlas de real interés, damos a conocer las declaraciones que sobre su iniciativa de fundar un Instituto de Difusión de Arte Clásico en Montevideo, formula el señor Gilberto Caetano Fabregat, Director interino del Departamento de Relaciones Culturales de la Cancillería.

EL proyecto sobre el cual voy a referirme a grandes rasgos, fué presentado al Ministerio de Relaciones Exteriores por la Representación Diplomática en Roma a— cuyo frente me encontraba— el 6 de marzo de 1947.

La idea de crear en nuestro país un Museo de calcos de esculturas griegas y romanas, entendiéndose por tal una selección clasificada y ordenada científisamente de los principales ciclos — no un conjunto de piezas dispersas sin nexo de época ni estilo — surge naturalmente del hecho que no poseemos y quizá ya no podamos obtener siquiera un reducido número de originales de escultura y pintura clásicos, cuyo conocimiento directo o indirecto es fundamental para la formación de una cultura o un aprendizaje en el campo de las artes plásticas. Pienso, por lo tanto, que este Museo deberá actuar coordinadamente con una sección cinefotográfica de los fragmentos que nos han llegado de las obras maestras de la pintura griega y de las más valiosas obras de la pintura italiana — de esta última entre los siglos XII y XVIII — que vengan no solamente a deleitar a las élites, sino también a iniciar, a encauzar progresivamente a más vasto público, ya que de tales ejercicios ha de surgir lo que más tarde será nuestro patrimonio cultural y artístico.

Este instituto de difusión de arte clásico o Museo, contribuirá en gran manera a formar, a fortalecer lo que significa uno de los primordiales aspectos de un país: el de la educación en su sentido más trascendental. Es por esto que encontrándome en Italia, me puse en contacto con profesores y técnicos eminentes para la estructuración de este programa.

Podría pensarse que la empresa ha de resultar de costo excesivamente elevado, pero no por cierto si se confronta nuestras cifras con las sumas que a veces se invierten con finalidades de muy diferente carácter y de ínfima trascendencia. No me pasa inadvertido la serie de obstáculos que en un primer tiempo han de presentarse, no sólo de orden económico sino también de índole ideológica... Hay quienes sostienen que los museos son sitios estériles, únicamente útiles o gratos a los "pasatistas". Este es uno de los errores más perniciosos en que han incurrido algunas corrientes del arte actual. Un museo organizado con criterio científico, es el taller en que un espiritual dinamismo fecundo en sugerencias se manifiesta con viva llama, puesto que el gran Arte aun cuando nos llegue mutilado o casi extinguido, es fuente de constante renovación creadora y por lo tanto de vida verdadera. Se hace entonces fundamentalmente necesario la creación de museos que llamaré *vivientes;* de muestras bien elencadas de originales o de reproducciones de arte clásico, pues sin el conocimiento de los grandes ciclos, no es posible el despertar de la conciencia artística o de su desarrollo, y menos aún crearse nada noble ni permanente. La personalidad artística e intelectual de nuestros días necesita estar familiarizada con las formas eternas de expresión si aspira a ser responsable de su propia obra, de su propia palabra, y saber por lo tanto cuál ha de ser la medida que da a su libertad.

No debemos ignorar, como dije poco antes, que existen ciertas corrientes propensas a considerar los museos, conservatorios, academias como sitios en que se deforma o anquilosa la personalidad. Pero si observamos de qué parte vienen esas voces, no encontramos sino gentes impreparadas que tratan de confundir al público con fórmulas por lo general desprovistas de contenido, creando así — en vez de lo que se proponen — una atmósfera negativa al arte actual, incluso cuando nos es presentado en sus formas más auténticas y representativas.

Sería inconveniente no tomar en cuenta la perturbación que tales posiciones pueden ejercer en el campo de la cultura y del Arte, especialmente en un país nuevo como el nuestro que, por razones lógicas y de carácter diverso, no puede contar con la insuperada escuela que constituye la contemplación y el estudio directo de los gloriosos originales.

Daré ahora algunos detalles sobre este proyecto, con un poco de método, aunque tendré que hacerlo en síntesis. He de referirme primero al Museo de calcos para el que hube de consultar al Prof. Caffarelli, distinguido arqueólogo del cuerpo de profesores de la Ciudad Universitaria de Roma. Naturalmente, el Museo que ha sido esbozado no puede ser, por ahora, tan completo como el de la gran capital latina. La implantación de un Instituto de tal indole — si bien obstaculizado en parte por dificultades de transporte y, volvamos a la cuestión de antes, por aquellas de orden económico — no es sin embargo irrealizable, sobre todo si se tiene en cuenta que existen hoy organismos especiales que facilitan los intercambios, y que podemos hallar mucho material ya preparado en los grandes laboratorios te Atenas, de París, de Florencia, en los cuales se conserva los calcos de la mayor parte de las esculturas antiguas. Aun cuando las piezas de que — en un primer período — contará el Museo de nuestro país no serán en número elevado, pueden considerarse suficientes por cuanto están en él comprendidas todas aquellas esculturas que constituyen las pilastras en el desenvolvimiento del arte clásico, así como también algunas que siguen inmediatamente en importancia.

En cuanto al sistema a adoptarse en este Instituto o Museo, y por la finalidad eminentemente cultural que persigue, estimo que sería equivocado no ajustarse a un método riguroso al abarcar desde ahora otros períodos del Arte. La atención, el estudio, el conocimiento del artista o del amateur deben desenvolverse por etapas, a fin de alcanzarse compresión mayor, y en un primer tiempo hacia la escultura cretense — miceniana, pasando a la griega— arcaica, a la escultura de la primera mitad del siglo V y sucesivos hasta la helenística. Luego, a la escultura etrusca, a la romana republicana, a la Augustea-Trajana, a la del período de Marco Aurelio - Galieno. De todos estos ciclos, asesorado por el Director del Museo de Calcos de la Ciudad Universitaria de Roma, he formado dos elencos de piezas de esculturas. Uno, amplio; otro, más concentrado y practicable.

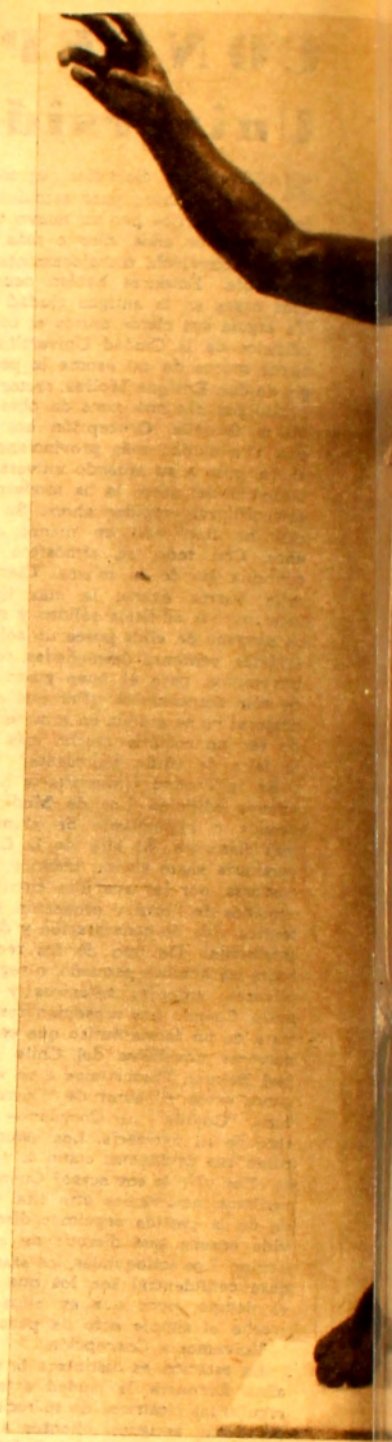
Deseo expresar que en la enumeración del material — y por razones de orden didáctico — he debido adoptar, a veces, un criterio de subdivisión empírico, a fin de obtener en el más breve término posible, una orientación eficaz por parte del visitante. En cuanto al estudioso podrá hacerlo con método y en mayor margen de tiempo. Por lo demás, cualquier ordenación definitiva está necesariamente subordinada a la capacidad y especialmente a la planta del Museo.

En lo que se refiere a la preparación de los calcos, una tercera parte de las esculturas que incluyo en mis elencos, pertenece a los museos de Grecia (Atenas, Olimpia, Delfos) y las formas están conservadas en los laboratorios de Atenas. De los otros dos tercios — como hemos hecho precedentemente mención — los calcos existen, en su casi totalidad, en otros laboratorios, especialmente de Italia y de Francia, y sólo excepcionalmente será necesario tomarlos del original. Todo esto, por lo que se refiere a la escultura griega.

En lo que respecta a la etrusca y romana, las dificultades han de ser superiores, ya por la falta frecuente de formas o por las dimensiones a menudo excepcionales de las piezas de escultura, las que, a más de hacer difícil la ejecución y transporte requieren un espacio bastante mayor para su exposición y emplazamiento.

A decidirse la instalación de un Ins-

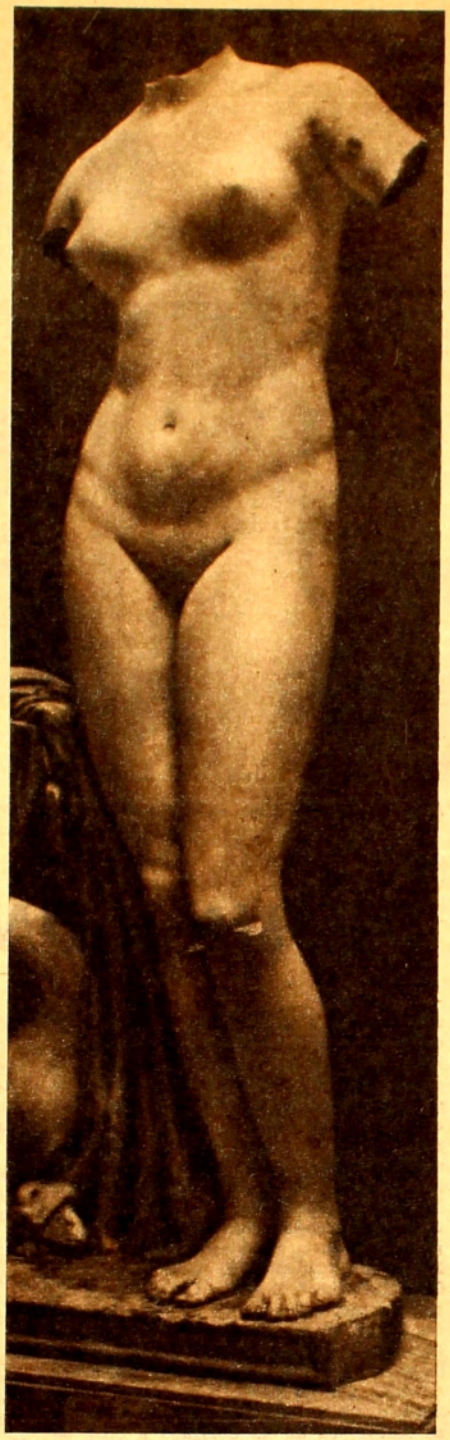
DELFOS. Auriga (Grecia).



EFEB

DIOSCURO (Escultura antigua).

...nce (*Atenas*).



AFRODITA ANADIOMENA

...ON DE ARTE CLASICO

tituto así estudiado y planeado, en Montevideo, existiría la conveniencia — como fuera explicado antes — en dar preferente atención a la parte griega. En lo que corresponde a la etrusca y romana podría procederse a una selección concentrada especialmente hacia los retratos que constituyen indudablemente el aspecto más notable.

Quizá es superfluo señalar que no se concibe un Museo de este carácter, —un Museo que debe ser *viviente*—, sin un profesor especializado o un cuerpo de profesores que dicten cátedras estables, si bien con distinto plan, pues una ha de ser para aquellos que siguen un curso, y las otras para los visitantes ocasionales.

Las salas del edificio que ha de destinarse al Museo de Calcos, deberán tener — no sólo un sistema de iluminación detenidamente estudiado por el arquitecto y el arqueólogo — sino que también serán espaciosas, de manera que quede excluído el riesgo de amontonamiento, a fin de que las piezas de escultura más importantes puedan aparecer en una atmósfera despejada, serena, que permita observarlas en sus más nobles perspectivas y volúmenes.

Un texto en castellano, francés e inglés será impreso, en que figurarán las piezas del Museo, con respectiva reseña en síntesis; texto que podrá ser adquirido en el Instituto.

En cuanto a mi plan de una sección cinefotográfica a que hice alusión poco antes y que debe actuar en correspondencia con el Museo de Calcos, debo manifestar que estimo su realización como el surgir de una verdadera Fotocineteca de la pintura que, por su contenido, revestirá carácter de trascendental importancia. Pocos países hasta ahora habrán sentado las bases de una ordenación tan completa y definida, por medio de la cinematografía y de la documentación fotográfica de las obras que los maestros más insignes legaron a la historia de la civilización. Es éste un problema que encuentra su stio en uno de los aspectos más importantes de la actividad de UNESCO, organismo internacional que puede prestar una colaboración invalorable en la idea que nos proponemos ver cristalizar.

Uruguay — pequeño país cuya evolución no es otra cosa que la constante afirmación de fe de un pueblo en las posibilidades inagotables de las gentes de sangre latina — vendría a ser depositario de estas documentadas expresiones del genio humano.

Dos, pues, son las finalidades trazadas en la organización de este Instituto: crear una alta enseñanza o una atracción superior tanto para los jóvenes estudiosos y cultores del Arte, como para los amateurs, alcanzando éstas un indiscutible significado en sus aspectos cultural y didáctico. Y en segundo lugar, tender un puente ideal entre nuestro país y ese ángulo único que bañan el Mediterráneo y el Egeo, en un clima eminentemente artístico. Una muestra de esta índole no podrá dejar de interesar a gentes de toda nacionalidad, porque error sería considerar al arte griego o a la pintura italiana patrimonio de un solo pueblo. Con las obras de los grandes maestros el Arte alcanzó su más alto nivel en el sentido más espiritual de la palabra. Esas obras pertenecen a la entera humanidad, por cuanto son ellas la afirmación de su genio creador.

Voy a referirme ahora a la documentación fotográfica:

El proyecto prevé la coordinación de un vasto material que reproduce, por los más perfeccionados procedimientos, las obras de mayor importancia en la historia de la pintura italiana, incluyendo también algunas reproducciones de las pocas obras maestras que han sobrevivido de la pintura griega y etrusca. La parte italiana se referirá al período comprendido entre los siglos XII y XVIII en que el arte pictórico se elevó a su más alta expresión.

La documentación estará integrada por gráficos, tablas sinópticas y frases eficazmente adaptadas que, a más de desarrollar una función ilustrativa de las diversas obras que se reproducen, explicarán claramente los orígenes, el desarrollo y la evolución de las grandes escuelas pictóricas. Las obras maestras, su clasificación dentro de las varias tendencias y los lazos entre ellas existentes, serán en la muestra puestos de relieve con criterio metódico y de unidad.

Esta parte del Museo estará formada por cerca de doscientas fotografías, ya sea en negro, sepia o colores naturales (según sea conveniente desde el punto de vista técnico o artístico) y serán montadas sobre tablas de compensado de ctms. 100 x 70 cada una. Estas tablas, o mejor, estos bastidores, acompañados de cristal y sumarios elementos metálicos necesarios al montaje, serán numerados en forma progresiva a fin de facilitar su disposición en los muros.

Para dar a la exposición más destacado relieve, serán insertadas aquellas alusiones, frases o juicios con que otros eminentes artistas o humanistas testimoniaron la admiración de sus generaciones por la revelación de tales expresiones de arte.

Dado su carácter de reseña general de la historia de la pintura, la documentación cinematográfica alcanzará plenamente sus objetivos de carácter cultural y didáctico, y puede ser considerada una iniciativa definida en su realista conclusión.

Es natural que una obra tan compleja y actual al mismo tiempo, deba ser integrada con el instrumento de sutil penetración artística y de social divulgación que representa hoy la cinematografía; la que precisamente por sus características, puede realizar dos valiosos objetivos: uno, en profundidad. En extensión, el otro. En efecto, ella interesa a las más diversas clases sociales. Eficaz medio de enseñanza y de búsqueda, no sustituye al libro, pero sí, lo integra. El cine es un lenguaje. Las palabras son reemplazadas por imágenes, y éstas que lucen sobre la pantalla, son comprendidas en toda latitud: su potencia de sugestión y de elocuencia alcanzan, a veces, tal intensidad como quizás ninguna otra manifestación artística. Más que la retina y aún mejor y de manera diferente, puede registrar todas las vibraciones de la línea en su palpitación más secreta. Viene a determinar todo esto una ilimitada fe en sus posibilidades dentro del campo del documento artístico.

Para ilustrar la importancia del factor "ambiente" como clima de inspiración de los grandes maestros de la pintura, el documento ofrecerá en cada caso, aspectos de paisajes y cielos de todos aquellos lugares en donde las obras más admirables encontraron incomparable marco.

El comentario de los films, que irá grabado en la película misma, estará a cargo de un crítico o un recitante que irán glosando las obras proyectadas en la pantalla, cuidando de que esto no llegue a perturbar, por exceso, en ningún momento la atención del espectador.

En algunos períodos en que la proyección lo consienta o lo sugiera, la palabra será sustituída por música cronológicamente adaptada a la pintura que el film ilustrará. Ha de lograrse así, encuadrar aún más las imágenes dentro de su propia atmósfera, y al mismo tiempo acercar el espectador hacia una perfecta comprensión por medio de la más alta palabra y de la más alta música.

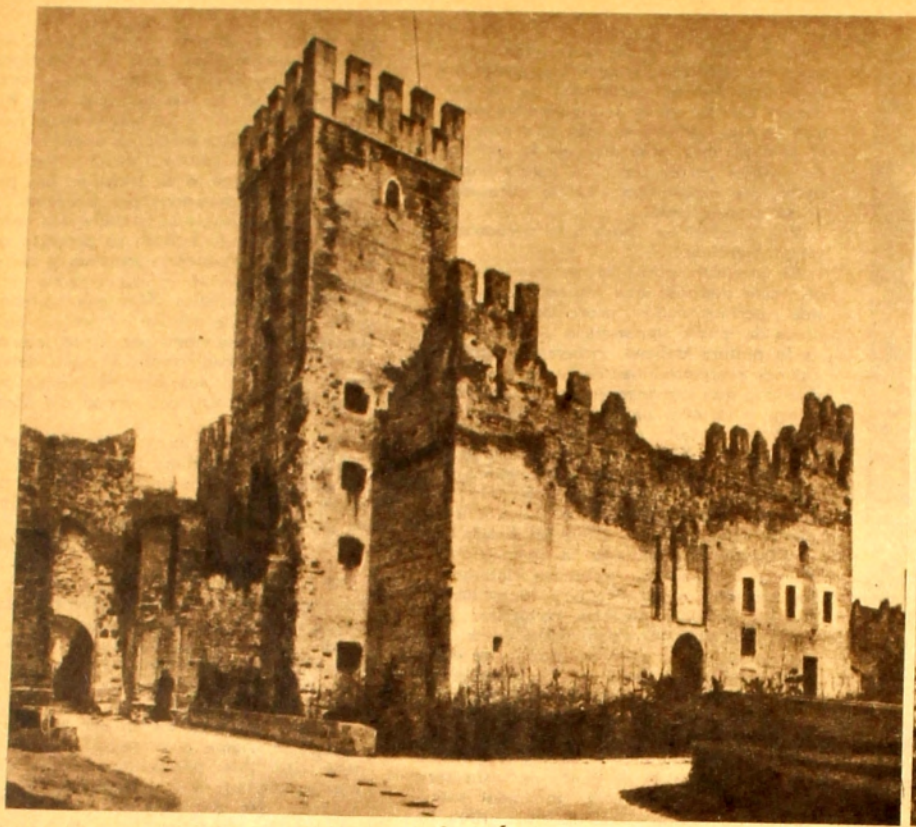
Estos films podrán ser presentados —sea en su conjunto, constituyendo un estudio bastante completo del Arte pictórico en sus manifestaciones más insignes, para un público de artistas, de estudiantes, de intelectuales; sea en forma fragmentaria— en las normales salas cinematográficas.

Espectáculos de tal calidad y significación, no pueden sino ejercer la más saludable influencia, especialmente en los pueblos que, como el nuestro, son tan inteligentes y animosos, y en que la personalidad que en ellos empieza recién a perfilarse, deriva naturalmente de la grande y gloriosa cultura greco-latina.

Gilberto CAETANO FABREGAT

(Especial para EL DIA).

TRONO DE VENUS. Detalle.



Así aparece la España de Isabel la Católica. ¿Madrigal de las Altas Torres? ¿Medina? No, las ruinas italianas de Marística.

Evidencia de ambiente italiano, de Verona, de Bolonia, o Parma, ante esta iglesia alemana en Worms.

RETRATO DE UN CONTINENTE

EN 1933 (o 34), Salvador de Madariaga era ministro de Estado de la República Española. Y asistía, en Ginebra, a una reunión plenaria de la Sociedad de Naciones. Antes había sido Madariaga funcionario eminente de la misma Sociedad, y del largo ejercicio de aquella función (aún siendo ya ministro y delegado) quedábale ese aplomo de hombre "permanente" y "de la casa", conocedor de rincones, en el secreto de todo, buena brújula mareante en la asamblea mundial. Y entiéndase esto del conocer, del secreto y de la brújula, en el sentido de saber "navegar" materialmente por pasillos y oficinas, y entre el oleaje, al mismo tiempo, ya tormentoso, de la deliberación en sala, de las mociones, de la polémica pública y del diálogo secreto. De todas aquellas posibilidades había hecho Madariaga una unidad. Y extraído de ella el sentido del quehacer apremiante en la asamblea mundial. De tal manera que ya en 1933 (o 34), y en plena asamblea ginebrina más parecía delegado europeo que delegado español. Importa recordar aquí que, Hitler ya en el horizonte, Mussolini en Abisinia, sólo entre apremios europeos comenzaba a asfixiarse la Asamblea. Y que no había otros. Y sólo de ellos, no resueltos, nacerían los demás. De semejante experencia nació ese libro capital de Madariaga titulado "El Gran Designio". Ortíz Echagüe (¡el pobre Ortíz Echague!), corresponsal en la época de "La Nación", de Buenos Aires, en París, solía decirnos entonces del delegado español: "¿Has visto de qué manera ese hombrecillo miope cuando anda por los pasillos, por las salas se adentra, visita las comisiones, y gesticula, se mueve, va de un delegado a otro, da la impresión de un viajante que va de Madrid a Londres, o a París, o a Bruselas... con sus muestras de Europa en la cartera?"

¡Con sus "muestras" de Europa! Con Europa en la cartera... No imaginó Ortíz Echagüe que estaba profetizando. Porque entonces se hablaba apenas de Europa, comunidad de naciones, nación una. Y se habló mucho después. Porque han pasado veinte años desde entonces con densidades de siglos. Y no hay ya Sociedad de Naciones (aunque O.N.U. se llame el heredero). Ni hay República Española. Ni Madariaga-ministro. Y el Salvador de Madariaga de hoy, nada más que español exilado (¿acaso no es también una categoría?), lleva aún su cartera en la mano... con Europa en la cartera. Recién aparece en Londres, en efecto, su último libro, "Portrait of Europe" rotulado, y revela que el viaje continúa. ¿Hasta cuándo? Porque algo es necesario para que Europa se haga unidad eficiente, cuando su existencia apremia: que haya "europeos", lo primero. Y europeo es quien, de cultura nacional saturado, comprenda y sobre todo "sienta" la cultura de los otros países europeos. Comprenda y sienta las virtudes nacionales de su propio país y la virtud de los otros en seguida. Y los propios defectos y sus incapacidades, también lo primero, y la incapacidad ajena y el defecto del otro después. Y esto, y aún más, en el último libro de Madariaga está presente, vivo, late y sangra.

Hay de todo en este libro, ciertamente: cuadros de familia, de naciones miembros de familia, semejanzas y diferencias, profundidades del espíritu y sensaciones a flor de piel, penetraciones en el fondo del genio creador y simples fuegos de artificio (en Madariaga hubo siempre un poeta extraviado), apariencias y carácter, verdades con solidez de roca e inquietud vacilante de dudas inevitables... El libro es un retrato. Y ¿qué retrato no deja penumbras incieras aún en la figura mejor plantada? Aunque del retrato de Europa se trate.

Aquí están, capítulo a capítulo, españoles, ingleses, franceses, italianos, alemanes, rusos... Sobre un paisaje que les liga, cuando no les asemeja, destácanse siluetas y expresiones. No es hostil la naturaleza en torno: pacientemente la corrigieron los hombres. Y no se sabe si es más admirable la tierra corregida de Europa o más lo son las capitales famosas. Grandes ríos unen y separan los pueblos y las regiones. Y a veces se bastan para aclarar las penumbras del cuadro. ¡Cuánta Europa en las orillas del Rin, por sí mismo suizo y también holandés; por la historia español y francés... y romano! ¿Por qué no también alemán? Y el Danubio por donde la Europa occidental penetró hacia "su" Oriente. Valle del Danubio arriba remontó la violencia balcánica enriquecida, o dominada, por los ritmos potentes de Hungría. Una encrucijada de privilegio en Viena, capital de Europa... cuando Europa está completa. Y en este "país europeo", endureciéndose en luchas seculares, tipos individuales y nacionales componen una obra maestra colectiva cuya trama tejen relaciones rigurosas y complejas. Y en realidad es el retrato de una familia lo que Madariaga pinta. Con vigores goyescos a veces. A veces también con contorsiones y humor de goyesca caricatura. Y cada nación está ahí. Con su temperamento, sus tendencias, su carácter.

Y va advirtiendo uno de qué modo solamente se definen todas y cada una su interior desnuda, en función de resonancias y tensiones con relación a las otras. Con su actitud ante Francia se desnuda Alemania, y ante Inglaterra España, y Francia ante Italia, y ante la Europa bizantina (siempre) se desnuda Rusia... Hasta que en el camino del arte, por ejemplo, se detiene uno y la singularidad de cada cual más intensa se destaca al fondo, pero la "solidaridad" está con ella al mismo tiempo. Y por eso quien visita las ciudades de arte en toda Europa, desde Roma a Toledo, a Florencia, a París, o a Bath, a Munich, a Cracovia, o a Viena y a Praga... no encuentra dos veces la misma ciudad y la "solidaridad" le sale al paso, sin embargo la semejanza le descubre los caminos del gusto y el rastro en la tierra de todas las influencias. La clásica unidad de una familia en cuanto la familia es también discrepancia y dispersión, sin que lo disperso pierda nunca el rasgo semejante.

No se trata, claro está, de resumir aquí el libro de Madariaga. Pero sí de resumir lo que sugiere. Su presión sobre las emociones propias. Sobre lo visto y vivido por uno mismo, a su tiempo. Pero importa volver al "Retrato de Europa".

En lo vivo de las tensiones familiares (cuando no en los choques) cada nación aparece. Interés durable, y atadura a veces, del francés adorador de los conceptos claros hacia el alemán que adora su incesante "devenir" y exalta la facultad de potencia. Curiosidad sensual del alemán (sentimental para artistas alemanes) con relación a Francia: atracción de la delicadeza, y también de la gracia, apetito que de romanticismo se disfraza a veces. Corriente de imitación Este-Oeste que desde Rusia viene hacia Occidente, pasando por Alemania. (Era Marx alemán y escribía desde Londres). Corriente inversa de curiosidad, de temores (¿de respeto?): viaje espiritual de Oeste a Este, como un descenso desde la superficie clara de la inteligencia occidental hacia la profundidad oscura de toda pasión humana; desde Francia, Inglaterra e Italia, hacia ese producto de la transición entre la inteligencia europea y la intuición asiática inscripto en la Rusia de todos los tiempos. ¿España? El genio europeo sólo ha sido capaz de inventar cuatro tipos eternos (¿hubo alguien que hizo más?) Y son Hamlet, Don Quijote, Don Juan, Fausto. Dos de ellos (la mitad) son españoles. Maneja el inglés el dinero, las cosas, los hombres, y triunfa en la acción, gusta mal la vida cotidiana, supo crear un imperio, mientras en frente medita el alemán, fabrica y domina los objetos, en la bruma esculpe, con su incapacidad fundamental para encantar a los hombres. Singular pareja. Porque Inglaterra conoció el miedo de Alemania y le fué saludable. Y nunca tuvo miedo Alemania de sus propios delirios de grandeza y le fueron fatales. Y la salud "moral" del pueblo alemán es, sin embargo, condición esencial de la salud "moral" y aún de la propia existencia de Europa. ¿Acaso no está ahí el primer acto del gran drama europeo de hoy?

Ebrio de acción, empírico, menos capaz para saborear la existencia y habituado a medir el placer en su casa, sabe hallar el inglés su goce en Francia. Racionalista impenitente, delicado y sensual, conoce el francés, por varios siglos de experiencia, los procedimientos políticos de su vecino inglés, y admiraciones le rinde, y amistades, más profundas que toda veleidad de anglomanía. En parejas aún, Italia y Alemania, Alemania y España, Inglaterra e Italia, se entre-estiman tanto como se entre-irritan. Y todos estos hombres se han batido. Acaso más que se estimaron. Incluso cuando se admiraron. ¿Van a batirse todavía? Porque hay parentescos más sutiles. El de los pueblos que creen en la inteligencia pura: Alemania, Italia, Francia. El de los pueblos que jamás temieron el absurdo: Polonia, Irlanda, España (de dogmas apasionados los tres). El de aquellos que jamás rehuyeron la locura: Inglaterra, España, Rusia. Sumándose aún estos grupos. Con la misma energía rechazándose también. ¿Acaso los dos últimos más de una vez no sintieron (y fué el genio de su éxito, o la clave de su fracaso) la necesidad de romper con todo lo racional y aún todo lo razonable? Como si el inglés, por ejemplo, hallase a veces su fuerza explosiva en la presión social que le ahoga, o explota el español en un aire social enrarecido, y el exceso de espacios infinitos extravía al ruso. Virtudes, en fin, que son a veces defectos. Defectos que son virtudes. Incapacidades que se hacen suficiencia. Suficiencias que en incapacidad terminan. ¿El amor, esa piedra de toque que debajo de la piel descubre al hombre? Una debilidad es para el inglés y para el francés discusión física, un juego de la inteligencia para el italiano, incendio para el español, para el alemán inundación, perversión mística bajo la piel del ruso. Y el pensamiento aún (la otra piedra de toque): afectación para el inglés, función natural para el francés, placer para el italiano, especialidad para el alemán, vicio para el ruso, tormento para el español.

¿Constantinopla? ¿Salónica injerta en arte románico? La basílica de Pa

Y en todo esto, ¿dónde anda la unidad de Europa? ¿Qué descubre y qué enseña este retrato moral de un continente? Lo que se haya propuesto Madariaga, él mismo no lo define. ¿Nada más presentar un espejo que refleja el alma antes que la física expresión de su modelo? ¿Por qué no? En el espejo están todos. Con sus grandezas. Con sus bellezas... Y con sus miserias. Con su triste fealdad también. "Enséñale a un hombre lo que de torcido tiene, de contrahecho, de feo, la suma de sus defectos, sin ocultarle el resplandor de su hermosura — predicaba Diógenes el Cínico — y le habrás enseñado a comprender a los otros". Y porque todo esto enseña el libro de Madariaga, es un libro europeo y el libro de un europeo. ¡Si los europeos (y a tiempo están todavía) llegaran a comprenderse advirtiendo cada uno, más allá de su belleza, la suma real de su miseria!...

Burdeos, 1953

J. B. TOLEDO

(Especial para EL DIA)

Esta visión del "rococó" colebresco no es un palacio vienés de los Habsburgo, sino el palacio ruso de la Gran Catalina, en Dyetskoye-Selo.

En la medieval Rothemburgo alemana... Es como entrar en la Carcasonne francesa.

INFORMACION LOCAL

Semana de Seguridad. Niños escolares que asistieron al espectáculo organizado por la "III Conferencia de Seguridad", en el que con un programa ágilmente concebido, se intercalaron ejemplares lecciones sobre seguridad en el tránsito público.

Asociaciones tradicionalistas que participaron en el desfile realizado ante el monumento a Las Piedras, conmemorando el aniversario de la patriótica jornada.

¡Su cabello puede lucir así!

Sano, prolijamente limpio y con aspecto distinguido usando el Preparado Capilar

TRICOFERO DE BARRY

El mundialmente famoso TRICOFERO DE BARRY imparte sedosidad y brillo a la cabellera, asegurando ese aspecto distinguido, tan importante para ganar la admiración de quienes nos rodean.

Elimina la caspa. Vigoriza el cabello. Lo asienta naturalmente.

El Sr. Presidente del Consejo Nacional, con autoridades de gobierno y distinguidas personalidades, al pie del monumento a Las Piedras en el día del 142 aniversario de la batalla.

Público asistente a la ceremonia realizada el lunes pasado en la Rambla Roosevelt, antes de descubrirse el monumento a Hernandarias.

Con un cálido efluvio de romance...

Tulipán

Cautivante tono de HEATHER que pone sobre la boca un toque de fuego, e incita al romance. Y durante largas horas mantiene los labios frescos, sedosos, vívidos, porque la adherencia de HEATHER es perfecta y su consistencia ideal: ni muy seca ni demasiado cremosa.

Compare su tamaño con otros del mismo precio.

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:
Rosa de Jider - Rosa claro de Jider - Ciclamor - Tulipán
Mediano - Oscuro - Rojo Vivo - Rojo Ardiente - Amapola

A recibir al señor Orestes Lanza, Presidente del Banco Hipotecario, que regresó de Europa, concurrieron al aeropuerto de Carrasco un nutrido número de correligionarios amigos.

Representativo del Departamento de Canelones, clasificado Campeón de Fútbol del Interior, en brillante campaña.

Niños de la escuela de la calle Larrañaga Nº 2197 festejando el Día de la clase "Jardinera".

Coro formado por las alumnas de la Escuela Francia, en una de las ejecuciones recientemente realizadas.

GRANDES OBRAS

MARTI J. - Obras completas.
PETIT-DUTAILLIS Ch. - Les Communes Francaises.
REY A. - La Jeunesse de la Science Grecque.
GRANET M. - La Civilisation Chinoise.
LODS A. - Israel.
Librería - Retratos Politone - Marcos Perlucivos.

PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA S. A.
Palacio Salvo-Subsuelo. Teléf. 90527

El Presidente, Dr. Luis Mattiauda, haciendo su exposición. Lo acompañan los Profesores doctores Walter Piaggio Garzón y Víctor Escardó Anaya.

EL SEMINARIO DE PROTECCION A LA INFANCIA

EL 22 de mayo de 1919 el Dr. Luis Morquio, una de las cumbres de la Pediatría internacional, presentó en la Sesión Plenaria del II Congreso Americano del Niño su proyecto de creación del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, fundamentándolo en el deseo de que él "sea el centro de estudio, de acción y de propaganda de todas las cuestiones referentes al niño".

Iniciativa de tal trascendencia contó de inmediato con el apoyo caluroso de personalidades tales como Araoz Alfaro, de Argentina, Aloysio de Castro, de Brasil y E. Browning, de EE.UU.

Firman además, el acta en que se recomendaba su creación, O. Fontecilla, de Chile; L. Velazco Blanco, de Bolivia; C. Sánchez Aizcorbe, de Perú y Ricardo Odriozola, de Paraguay.

El Ministro de Perú Dr. Belaunde mocionó para que la sede del mismo fuera Montevideo.

Morquio siguió empeñado en su idea y en julio de 1924 consiguió que el Consejo Nacional de Administración con fecha 24 de ese mes dictara un decreto cuyo artículo 1º dice: "Crear, en cumplimiento del voto formulado por el 2º Congreso Panamericano del Niño, reunido en Montevideo en 1919, la Oficina Internacional Americana de Protección a la Infancia". En el 2º dice: "Esta Oficina será un Centro de estudio, de coordinación, de consulta y de propaganda en América, de todas las cuestiones relativas al niño". En el 3er. art. dice: "Desígnase con carácter honorario, Director de esa Oficina al Dr. Luis Morquio, con el encargo además, de proyectar su organización definitiva, que será sometida a la aprobación del Congreso Internacional Americano del Niño, que se reunirá en Santiago de Chile en octubre próximo.

Desde entonces acá, han sido concretadas en obras fecundas y realizaciones promisorias para la niñez del continente, las ideas de Morquio y cabe el honor a dos de sus discípulos, los Profesores Roberto Berro y Víctor Escardó y Anaya, haber tomado de sus manos la antorcha para seguirla y perfeccionarla.

El Seminario Internacional de Protección a la Infancia que se realiza en estos momentos en Montevideo, con asistencia de 11 becarios extranjeros es una de esas realizaciones. Especialistas en todas las ramas que tienen que ver con los problemas vinculados con la niñez se han reunido para cambiar ideas, exponer lo que se hace en sus respectivos países y tratar de mejorar en lo que sea posible la obra común.

La Organización Mundial de la Salud define a ésta, precisamente, diciendo: "Salud es el estado de bienestar físico, psíquico y social". Los conceptos que contienen esta definición tan sencilla son los que promueven en estas horas difíciles de la humanidad las reuniones de educadores, trabajadores sociales y pediatras, que tratan de mancomunar esfuerzos para elevar el nivel de vida, de cultura y de bienestar para la niñez de América.

Como parte del programa que se cumple en nuestra capital, una de las clases teórico-prácticas fué realizada en la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa. La parte expositiva estuvo a cargo de su Presidente, Dr. Luis Mattiauda, y la demostrativa fué realizada por los jefes de departamento y de sección de la misma.

Tuvieron de esta manera los seminaristas oportunidad de apreciar en todos sus detalles la labor que se cumple en el país en la materia, que los impresionó vivamente, en virtud de la técnica puesta de manifiesto en la planificación de todo su programa y la eficiencia y entusiasmo con que él se lleva a cabo.

El Dr. Angel Panizza Blanco, Coordinador, ilustra algunos de los aspectos de las actividades de los Dispensarios Móviles.

Dr. Aristeo A. Piaggio, Jefe de Dispensarios Móviles muestra el mecanismo de funcionamiento de dichas unidades sanitarias.

Los becarios examinando en la Sección Censo y Estadística como se hace la perforación del material fichado por el sistema Hollerit. Orienta el Dr. A. Morales.

Regalo de Bautismo

...y una nueva etapa comienza en la vida de la criatura. ¡Qué mejor oportunidad para consagrarle el imperecedero encanto de un jarro de plata!

Para proteger la belleza de las delicadas superficies de su platería, las mujeres que saben confían en Silvo, el limpiador seguro. Silvo es suave y fácil de usar. Silvo es de confianza.

Su plata es preciosa...
Silvo
es seguro

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA FUERZA SOBREHUMANA DEL HOMBRE-MONO LE HABÍA DADO LA VICTORIA EN SU LUCHA A MUERTE CON UNO DE LOS PODEROSOS LEONES ALBINOS.

Y DESPUÉS QUE LOS ÚLTIMOS TONOS DE SU GRITO DE VICTORIA HUBIERON PERDIDO EN LA SELVA, LOS NATIVOS CONCURRIERON A FELICITARLO.

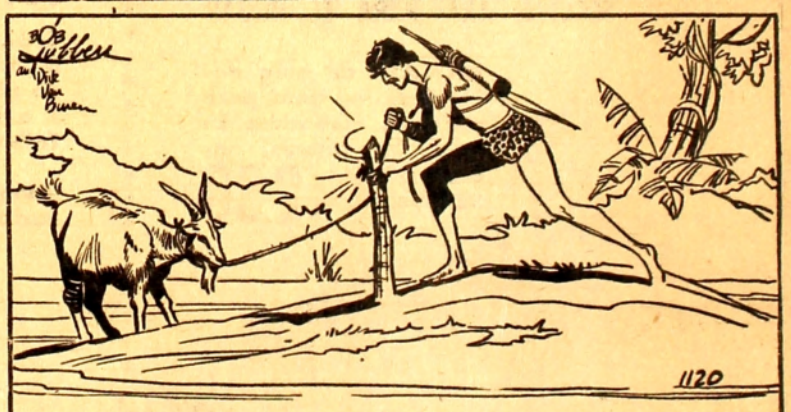
TARZÁN EXAMINÓ EL CUERPO DESPUÉS DE LA PELEA, Y QUEDÓ INTRIGADO POR UNA SUBSTANCIA NEGRA Y VISCOSA QUE CUBRÍA LA BLANCA MELENA DEL LEÓN. LOS ALREDEDORES ESTABAN SALPICADOS DE POZOS DE PETRÓLEO.

INMEDIATAMENTE CONCIBIÓ UN PLAN INGENIOSO. "EL OTRO LEÓN DEBE DE SER DESTRUÍDO ANTES DE QUE HAYA PAZ. VENGAN, AMIGOS. VAMOS A HACER MUCHOS BARRILES DE PIEL DE ANTÍLOPE"

...MAS TARDE, EL HOMBRE-MONO Y SUS COMPAÑEROS REGRESARON A LA RICA REGIÓN DEL PETRÓLEO...Y, CON LA AYUDA DE UNA TOSCA BOMBA, LLENARON LOS BARRILES.

LUEGO LLEVARON LOS BARRILES LLENOS HASTA LA ORILLA DE UN RÁPIDO RÍO. "AHORA", DIJO TARZÁN, "QUE ALGUIEN TRAIGA DE LA ALDEA UNA CHIVA VIVA Y GORDA... ALGO QUE DESPIERTE EL APETITO DE NUMA."

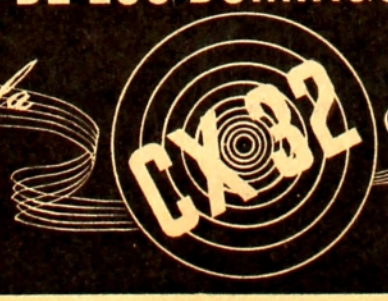
CUANDO LA CHIVA ESTUVO ASEGURADA, TARZÁN DISPUSO A LOS NATIVOS CERCA DE LOS BARRILES DE PETRÓLEO... CARGANDO ENTONCES EL ANIMAL Y SIGUIENDO LA CORRIENTE SALTÓ SOBRE UNA PEQUEÑA ISLA.



RÁPIDAMENTE ATÓ LA CARNADA PARA UNA NUEVA TRAMPA. "AHORA, NUMA." MURMURÓ "ESPERA QUE ME UNA CON LOS OTROS... Y VEN ENTONCES A TOMAR TU ÚLTIMA COMIDA."

MEDIO DIA MUSICAL DE LOS DOMINGOS

Nuevas sendas a la



Música y la Canción

- LOS SWING STAR, reyes del ritmo. Cantando: Nelson Briant - Héctor Rossi.
- JUAN CAO, orquesta de estilo distinto. Vocalistas: Violeta Gómez - Alberto Casanove.
- MARIO ARRIETA con las guitarras de Piñón Martínez y Remersaro.

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.
NUESTRA OFERTA SEMANAL
ES EL SUCESO DE MAYOR SIGNIFICACION ECONOMICA
SECCION FANTASIAS
MEDIAS de seda, talón y puño reforzado, en todo color y talle al precio record de el par
$ 0.90
SECCION TEJIDOS
LANA y SPUN estampada, tintas garantidas, tejido ideal para la presente estación. Ancho 0.90, el metro
$ 2.50
SECCION HOMBRES
BUZOS de lana gruesa, cuello alto, muy abrigado en colores beige, gris y azul, c/u a
$ 5.80
SECCION SEÑORAS
Bonita POLLERA finamente confeccionada en tela "Glen." Talle 52 $7.20, talles 44 al 50
$ 6.80
SECCION ART. PARA EL HOGAR
BROCATO de seda doble faz, indicado para colchas y cortinados. En todos los colores, ancho 1.30 de $3.80, el mt. a
$ 2.80
SECCION NIÑOS
CALZONCILLO en malla algodón interior afelpado nieve, para niños de 2 a 14 años. Talles 2 y 4
$ 1.70
(Aumenta $0.30 cada 2 talles)
DEFIENDA SU ECONOMIA ★ COMPRE AL CONTADO
EN NUESTRAS TRES CASAS:
Av. AGRACIADA 2302 - Av. GRAL. FLORES 2301
Av. 18 DE JULIO 1601
AL MUNDO ELEGANTE
Le sugerimos una visita a nuestra sección tejidos, en donde exponemos las últimas creaciones en telpas imitación piel de vison, piel de leopardo y nonato, asi como tambien una espléndida selección de astrakanes.
CLIENTES DEL INTERIOR
Efectúen sus pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa.